

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA  
Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales

**Las Instituciones y sus Efectos sobre el Comportamiento de los  
Movimientos Políticos Islámicos: un análisis sobre los Hermanos  
Musulmanes y el Movimiento de Tendencia Islámico**

Alumna: Paula Ini

Tutor: Iván Petrella

Firma del tutor

Junio, 2014

## ABSTRACT

El objetivo del presente trabajo es el de analizar el rol político desempeñado por los Hermanos Musulmanes en Egipto y el Movimiento de Tendencia Islámico en Túnez, tanto durante los regímenes autoritarios como durante la transición democrática post-2011. Para ello, la tesis se focaliza en el escenario político de Medio Oriente desde 1980 hasta el año 2013.

Utilizando el marco previsto por el institucionalismo histórico, el argumento principal de la tesis es que el comportamiento político de dichos movimientos puede ser explicado por el papel que cumplen las instituciones políticas en la región. En este sentido, se sostiene que las instituciones afectan y moldean las estrategias de los actores políticos Islámicos y sus preferencias, al imponer costos y beneficios sobre estos. Las decisiones adoptadas por los Islamistas reflejan, entonces, su propia reacción frente a un ambiente político determinado por reglas y mecanismos institucionales concretos. Por lo tanto, la idea de que los movimientos Islámicos comparten una suerte de “identidad esencial” que los engloba al margen de sus diferencias parece no corresponderse con la realidad. Y, lo que es aún más relevante, el análisis hace énfasis en que la idea de un choque inevitable entre los movimientos Islámicos y la democracia no está predeterminado por el carácter religioso que los mismos adoptan. Por el contrario, los movimientos sorprenden por su carácter adaptativo y flexible al contexto institucional.

Palabras clave: Islam Político - Primavera Árabe - Institucionalismo Histórico - Túnez - Egipto

## ÍNDICE

<b>Introducción</b>	1
<b>Capítulo 1: El Impacto de los Mecanismos Institucionales Autoritarios sobre la Oposición Islámica: una lógica cambiante</b>	7
1.1. La importancia de la Oposición política bajo regímenes autoritarios	7
1.2. Sobre las instituciones: ¿cómo limitan los resultados políticos?	9
1.3. Definiendo “régimen autoritario” en Medio Oriente	10
1.4. Las estrategias de la oposición Islámica	12
1.5. Distintos caminos para la oposición: una mirada por las estrategias de los distintos movimientos	14
1.6 Conclusión	17
<b>Capítulo 2: La Primavera Árabe y el estallido popular. Implicancias políticas para los movimientos Islámicos</b>	19
2.1. Las causas de las protestas	19
2.2. ¿Qué fue la Primavera Árabe? : una mirada desde la teoría	21
2.3. La Primavera Árabe y las instituciones políticas: ¿continuidad o ruptura?	23
2.4. Conclusión	24
<b>Capítulo 3: Movimiento de Tendencia Islámica: la voz moderada</b>	26
3.1. Comienzos contradictorios: la importancia del pensamiento de Rachid Ghannouchi para la formación del movimiento	26
3.2. Ennahda y el régimen benalista: exclusión forzosa	29
3.3. La Revolución Tunecina: la caída del primer dictador	32
3.4. La transición tunecina: ¿el camino hacia la consolidación exitosa?	33
3.5. Conclusión	35

<b>Capítulo 4: Los Hermanos Musulmanes en Egipto: una lógica cambiante</b>	37
4.1 Un recorrido por los comienzos del movimiento	37
4.2 Los Hermanos Musulmanes y el régimen de Mubarak: una convivencia forzada	39
4.3 El final del régimen de Mubarak: el impulso de la Primavera Árabe	43
4.4 Egipto: una transición dificultosa	44
4.5 Conclusión	49
<b>Consideraciones Finales</b>	51
<b>Bibliografía</b>	54

## Introducción

La democracia como régimen político, universalmente admirada por sus virtudes, institucionalizada en tres quintas partes del mundo y reclamada en las partes restantes, ha llevado a sostener que se trata de la mejor forma de gobierno posible (Gilley, 2009). De acuerdo a esta popularidad, la región conocida como Medio Oriente<sup>1</sup> sorprende por su excepcionalidad. El déficit democrático que se percibe en los países que comprenden esta parte del mundo, ha llevado a numerosos científicos sociales (Sisk, 1992; Bayat, 2007; Stepan & Linz, 2013) a cuestionarse por las causas de esta ausencia.

No es significativo que de las numerosas respuestas que se han otorgado, la mayoría converjan en la importancia que juega la religión en sociedades que, en su mayoría, suscriben al Islam (El Fadl et al, 2004; Espósito & Voll, 1996). El Islam ha sido, las más de las veces, acusado por ser el culpable del atraso, de la decadencia social, y de la perversión política que los autoritarismos han creado en estos países. La religión, en este sentido, es un impedimento para el florecimiento de la democracia (Huntington, 1996)

En el foco de la tensión se encuentran los movimientos políticos Islámicos percibidos como la principal amenaza a la democracia en la región. Autores como Elshtain (2009) se enfocan en la prédica religiosa que estos movimientos presentan, señalando la dificultad que conlleva pensarlos como actores políticos racionales dirigidos por cálculos de utilidad marginal. La religión que compone la cosmovisión de los movimientos, es vista, una vez más, como un sistema de valores morales cerrado, incapaz de reconciliarse con estrategias políticas de costos y beneficios materiales<sup>2</sup>.

Ahora bien, ¿quiénes son los movimientos políticos Islámicos en los que se enfocará este estudio? Para formular una respuesta, es preciso tener en mente el

---

<sup>1</sup> Según Gelvin (2012, p. 1) (Ayoob, 2008) “It refers to a geographical expanse that stretches from North Africa to the western border of Iran (west to east), and from the southern border of Turkey to the Horn of Africa (north to south). The Arab World includes twenty-one states: Algeria, Bahrain, Comoros, Djibouti, Egypt, Iraq, Jordan, Kuwait, Lebanon, Libya, Mauritania, Morocco, Oman, Qatar, Saudi Arabia, Somalia, Sudan, Syria, Tunisia, the United Arab Emirates, and Yemen. It also includes the Palestinian territories. The predominant language in the region is Arabic.”

<sup>2</sup> Al respect, Elshtain suggest: “At the base of this error lay a flawed anthropology or understanding of human nature. It turns out that the language of the marketplace and its terms of reference, chief among these being “preference”, are not conceptually up to the task of dealing with certain phenomena, including religion” (2009, p. 7).

concepto de Islam Político y diferenciar al gran número de movimientos que en dicho término convergen.

El Islam político articula un pasado histórico percibido como injusto con un presente degradado, resultado de la ruptura o el alejamiento de la moral religiosa pura (Ayoob, 2008). Su condena se dirige tanto hacia el exterior, personificando la “corrupción moral” de la sociedad en los valores Occidentales, pero también al interior de sus países, principalmente a los regímenes autoritarios vistos como instrumentales a los intereses de Occidente. No es sorprendente, entonces, que el blanco de estos regímenes represivos hayan sido los Islamistas a lo largo del tiempo<sup>3</sup>.

Como sostiene Étienne (1987) el Islamismo<sup>4</sup> puede englobar tanto a movimientos reformistas o revolucionarios, clandestinos o semi institucionalizados, violentos o pacíficos, de masas o de elites. Las divergencias entre estos son explicadas por Étienne (1987) en función de las relaciones entre el Estado y los actores religiosos, su grado de institucionalización, el contexto geopolítico y su legado con el poder político.

Dadas estas definiciones, este estudio se concentrará en el análisis de los movimientos considerados reformistas que han rechazado el uso de la violencia al menos discursivamente, y que aspiran a ocupar un rol político dentro de sus respectivos países, sin proclamar ningún objetivo revolucionario (Wittes (Thelen, 1999), 2008, p. 9). Estos movimientos, que ocupan la categoría más grande dentro del conjunto del Islamismo, buscan transformar la sociedad y el gobierno “desde abajo” demandando políticas Islámicas del gobierno y persuadiendo a los ciudadanos a ceñirse a los ideales Islámico.

Entran en esta categoría aquellos grupos que, aunque operan con una retórica islámica de imposición de la *shariah* y del retorno de la *umma*, lo hacen dentro de las reglas establecidas. Son organizaciones modernas, pragmáticas, que pretenden mejorar la calidad del gobierno dentro de los Estados existentes, cambiando las condiciones morales en las que se encuentra la sociedad. Algunos, operan creíblemente en la forma de partidos políticos<sup>5</sup>, generando sus propios candidatos, aunque exista un claro sesgo

---

<sup>3</sup> Así, como subraya Wittes: “voting for an Islamist party or candidate is the clearest way for an Arab today to cast a protest vote. That Islamists continue to bear the brunt of regime repression, and that their views and platforms remain unchallenged by any other viable movement, only solidifies their reputation as the most authentic opposition” (2008, p. 11).

<sup>4</sup> De acá en adelante se tomará como sinónimo Islamismo e Islam político.

<sup>5</sup> En palabras de Ayoob (2008, p. 1) “mainstream Islamist parties—which form the overwhelming majority of Islamist political formations in terms of numbers, membership, and

contra ellos. Otros, funcionan como redes sociales que conviven con regímenes autoritarios, proveyendo asistencia social y educación. En la mayoría de los casos, se configuran como voces de oposición a regímenes percibidos como ilegítimos<sup>6</sup>. Así, aparecen como una alternativa posible para ocupar el poder político<sup>7</sup>. Su lenguaje, más cercano al de las masas, evoca los conceptos de libertad y de justicia social.

Particularmente, el trabajo se enfocará en dos movimientos islámicos: los Hermanos Musulmanes (HM) en Egipto y el Movimiento de Tendencia Islámica (MTI) de Túnez. La razón por la que se considera relevante estudiar estos dos movimientos es doble: por un lado, porque gozan de una extendida legitimidad al interior de sus sociedades, en consonancia con sus credenciales Islámicas y; por otro, porque han sido los actores principales en el escenario político post- Primavera Árabe mediante una notoria victoria en las urnas.

Adoptando un enfoque “institucionalista histórico” (Thelen, 1999) el presente trabajo evalúa el comportamiento político de los movimientos Islámicos en relación con los diseños institucionales con los que coexisten. Para ello, se demarcaran dos períodos que han marcado su impronta en la narrativa Islámica: el primero, definido por las condiciones bajo las cuales los movimientos Islámicos operaban durante los autoritarismos y el segundo determinado por las aperturas políticas producto de la Primavera Árabe.

Este trabajo persigue, además, otros cinco objetivos particulares.

- Describir el rol que cumplen los arreglos institucionales al establecer las reglas del juego político y las estructuras de contestación posibles para los movimientos islámicos bajo los autoritarismos.
- Establecer qué grado de apertura política han propiciado los levantamientos populares de fines del 2010 en la región.

---

support bases—by and large abjure violence and that factions that engage in violent activity often do so in response to state repression or foreign occupation.”

<sup>6</sup> En este sentido, “many analysts (have concluded that if and when authoritarian and semiauthoritarian regimes in Muslim countries (especially in the Middle East) collapse, they are likely to be replaced by Islamist groups and parties through democratic elections.” (Ayob, 2008, p. 35).

<sup>7</sup> Al respecto, “abandoning the revolutionary utopian project of dawla islamiyya (Islamic state) has led them to emphasize other themes, most notably the demand for justice (al-adala) and freedom (al-hurriya). This evolution in political thinking has led Islamist political movements away from theocratic conceptions of the Muslim polity to more or less democratic conceptions which recognise that sovereignty belongs to the people”(Ayob, p.36).

- Analizar cómo el nuevo arreglo institucional impactó en el comportamiento de los partidos políticos Islámicos.
- Señalar los cambios en la ideología política que tanto el Movimiento de Tendencia Islámica como los Hermanos Musulmanes han sufrido a la largo del tiempo.

La hipótesis adoptada por esta tesis sostiene que es el impacto de las instituciones políticas lo que determina el comportamiento de los movimientos Islamistas en el tiempo. En este sentido, se considera que los movimientos reformistas se encuentran más próximos a ser actores políticos racionales que calculan costos y beneficios que la participación política puede acarrearles de acuerdo con la estructura de oportunidades políticas que se les presenten. La ideología de los movimientos pierde, bajo esta luz, relevancia entre los factores que explican el rol que ocupan los movimientos en sus países. Al respecto, la ideología aparenta ser menos una causa de los arreglos institucionales que encontramos en la región, y más un efecto de ellos. Por lo tanto, la definición de un grupo como “moderado” o “radical” parece depender más del contexto institucional con el que coexisten y menos con la ideología a la que adhieren.

### **Marco Teórico**

El “institucionalismo histórico” es un subtipo de institucionalismo y, por lo tanto, comparte características con él. Ambas, enfocan su mirada en las instituciones y las definen como “configuraciones organizacionales” (Pierson (Hamid, 2014)Skocpol, 2008) que reflejan y, también, reproducen y magnifican patrones particulares de distribución de poder en política (Thelen, 1999, p. 394). En este sentido, las instituciones no son neutrales sino que, por el contrario, facilitan la organización de ciertos grupos mientras desarticulan y marginalizan otros (Thelen, 1999). Quien adopta un método institucionalista comienza visibilizando las instituciones (y las dinámicas entre las mismas), para luego preguntarse cómo estas afectan el comportamiento de los actores. La formación de las preferencias es, para este enfoque, endógena, respondiendo a contextos institucionales concretos.

El institucionalismo histórico hace énfasis en las trayectorias históricas a la hora de pensar en cómo las instituciones emergen de las sociedades en las que existen (Thelen, 1999, p. 384). El proceso temporal de formación de las mismas es de gran importancia para esta variante del institucionalismo. Quienes suscriben a este enfoque



“see institutions as enduring legacies of political struggles”, es decir, no piensan los procesos políticos como aislados del orden temporal, sino que estudian “how the temporal ordering of, and interactions among, processes influence institutional outcomes.” (Thelen, 1999, p. 388)

Los institucionalistas históricos utilizan las nociones “critical junctures” y “path dependency” para sostener sus teorías. La primera hace referencia a aquellos los momentos de formación institucional que dan cuenta de las diferencias entre los caminos adoptados por los distintos países. La segunda, “suggests that institutions continue to evolve in response to changing environmental conditions and ongoing political maneuvering but in ways that are constrained by past trajectories” (Thelen, 1999, p. 387).

El debate post Primavera Árabe se concentra alrededor de la preocupación por el nuevo escenario político en la región. La apertura política ha, efectivamente, desembocado en una mayor participación de los Islamistas en el poder político. Dicha preocupación se sostiene a partir de los supuestos cambios políticos que la Primavera generaría en la región, permitiendo que muchos partidos Islámicos pudiesen integrarse a la arena electoral luego de años de prescripción. En este sentido, los académicos (Hamid, 2014; Brown, 2012; Tepé, 2012) buscan evaluar esta suerte de “nuevo comportamiento” de los movimientos islámicos a la luz de su potencial inclusión<sup>8</sup>.

La adopción del institucionalismo histórico puede resultar beneficiosa para comprender cómo han sido estructurados políticamente los movimientos islámicos a lo largo del tiempo por varias razones. Para empezar, porque enfatizan la relevancia de los arreglos institucionales de cada contexto en particular -el tipo de autoritarismo existente, el grado de represión, la posición de otros actores en la arena política, las reglas de juego, entre otros- para explicar los resultados observados. Si bien la Primavera Árabe fue un fenómeno que golpeó a toda la región bajo el mismo espíritu liberador, la historia de cada país, su legado político, la naturaleza de los levantamientos, todos estos factores confluyeron para generar importantes variaciones entre los resultados observados.

Luego, porque evaluar el históricamente los entramados políticos y su interacción con los movimientos Islámicos nos permite apreciar cómo se han moldeado

---

<sup>8</sup> “An influential body of scholarship argues that parties espousing ‘radical’ positions have a strong incentive to moderate their positions once they operate as vote-seeking electoral parties with centrist and accommodative platforms. This process facilitates sustainable democratic transition and contributes to democratic consolidation” (Tezcur, 2010, p.69).

mutuamente. En este sentido, nos permite comprender de forma más clara a las ideologías de los movimientos como efectos de los autoritarismos, más que como la causa de los mismos (Brown, 2012).

### **Estructura del trabajo**

En cuanto a su organización, el siguiente estudio se encuentra dividido en cuatro capítulos. En el capítulo 1, el trabajo se centrará en el “institucionalismo histórico” y en su importancia explicativa a la hora de analizar los movimientos Islámicos. Para ello, se comenzará por establecer el tipo de autoritarismo observado en la región, enfatizando los rasgos distintivos de este - su relación con la oposición Islámica y la utilización de las elecciones como forma de prolongarse en el poder (Brumberg, 2010).

El capítulo siguiente describirá las causas de la Primavera Árabe, sus principales consecuencias y los efectos que ha supuesto para las instituciones políticas de la región. En este sentido, se analizarán los términos “transición” y “consolidación democrática” para establecer en que panorama político se encuentran los movimientos post-2011.

Los capítulos dos y tres versarán sobre el Movimiento de Tendencia Islámica y los Hermanos Musulmanes. La organización se configura igual para ambos: en primer lugar, se explica la ideología distintiva de cada movimiento y sus líderes emblemáticos. En segundo lugar, se estudiarán los años en los que los movimientos debieron convivir con los regímenes autoritarios, enfocándose en las estrategias desplegadas por ellos para sobrevivir a un escenario político hostil. Por último, se analizará su comportamiento post- Primavera Árabe haciendo hincapié en cómo las trayectorias institucionales pasadas constriñen las potenciales acciones de los movimientos una vez que han alcanzado el poder.

Para finalizar, se procederá a sintetizar el trabajo en una serie de consideraciones finales cuyo objetivo es, por un lado, concretar lo observado y, por el otro, sugerir posibles caminos para una investigación futura.

**1****El Impacto de los Mecanismos Institucionales Autoritarios sobre la Oposición Islámica: una lógica cambiante**

En este capítulo intentaremos explicar cuál ha sido el rol político que han jugado los movimientos islámicos en Medio Oriente desde 1980<sup>9</sup> hasta la actualidad. Para ello, nos centraremos en los arreglos institucionales que operaron bajo regímenes autoritarios y, particularmente, en sus efectos sobre la relación gobierno-oposición Islámica. En este sentido, adherimos al argumento de Anderson (1987, p. 219) cuando subraya que la “examination of political opposition reveals a great deal not only about the society in which it develops but about the nature of the political authority it confronts”. De esta manera, “explaining the behaviour of Islamist movements should focus a bit less on the intentions of the leaders and more on the environment in which they operate” (Brown, 2010, p.21).

Para ello, analizaremos la importancia que reviste partir de las instituciones para explicar las acciones adoptadas por los actores políticos. Luego, se delimitará qué tipo de autoritarismo resulta útil para pensar en los regímenes políticos de Medio Oriente. En este sentido, distinguirlo de otras formas de autoritarismo es significativo para dar cuenta de las estrategias políticas que esta oposición en particular puede tomar. Siguiendo esta línea de razonamiento, analizaremos dichas respuestas haciendo énfasis en los movimientos reformistas que se estudiarán más adelante en esta investigación.

**1. 1 La importancia de la Oposición política bajo regímenes autoritarios**

Quizás el lector se sienta tentado a señalar que, en regímenes autoritarios, el partido de gobierno no permite actores societales de oposición que compitan por el control del ejercicio del poder político. Esto ocurre porque, como señalan Albrecht (2008) y McLennan (1973), la mayoría de los análisis sobre oposición política se han concentrado en su actividad bajo contextos democráticos<sup>10</sup>. Enfatizando cuestiones

---

<sup>9</sup> El intervalo temporal adoptado para el análisis de los movimientos de Egipto y Túnez no es arbitrario sino que, por el contrario, identifica los comienzos de los Presidentes que luego serán depuestos en el contexto de la Primavera Árabe, a principios del año 2011: Mubarak y Ben Alí respectivamente.

<sup>10</sup> McLennan ofrece una crítica a la aproximación que hace Dahl al respecto de la oposición en contextos democráticos, destacando que: “[Dahl] has avoided the difficulty of comparing competitive systems to non-competitive ones, where repression is either very real or threatened

como la formalidad institucional de la oposición, el grado de aceptación mutua entre partido de gobierno y partidos de oposición, y su ubicación al interior del sistema político (Albrecht, 2008, p. 75), la visión que se tiene de la misma descuida o niega la posibilidad de distinguir a la oposición en otros términos.

Este estudio considera que pensar en la oposición de esta manera es simplista limitando, así, el rol político de la oposición a contextos democráticos. Por el contrario, bajo los autoritarismos, la oposición adquiere características distintivas. En primer lugar, la formalidad de la oposición no es un parámetro para sostener que ésta exista efectivamente. Por el contrario, la informalidad juega un rol mucho más prominente en políticas autoritarias que la institucionalización de actores políticos y de reglas de juego claras (Albrecht, 2008)<sup>11</sup>. En este sentido, “los actores de oposición pueden organizarse de formas diferentes a las tradicionales – como los partidos políticos- y las elecciones pueden no necesariamente reflejar las luchas y el balance de poder real entre el partido de gobierno y la oposición.”

Desde otro ángulo, y en segundo lugar, Albrecht (2008) nos invita a pensar en las diferencias en el grado de coerción empleado en los autoritarismos con respecto a las democracias. La coerción en estos sistemas no se basa, exclusivamente, en la utilización de la violencia o la represión en su forma más cruda. Como este mecanismo puede resultar costoso para el régimen en términos de legitimidad doméstica e internacional, los autoritarismos resuelven disuadir el disenso político de otras maneras - por ejemplo, a través de restricciones legales que impiden el potencial acceso a las instituciones políticas en donde, en general, la oposición política opera. Sumado a la arbitrariedad con la que cuentan estos regímenes a la hora de utilizar las leyes en su favor, los mecanismos de “soft repression” que manejan (restricción de la libertad de prensa y de asociaciones, entre otros), la persecución de los activistas políticos, criterios como “legal o ilegal” no son suficientes para definir el carácter de la oposición en general.

Los códigos de contestación son también diferentes en los sistemas autoritarios. Términos como “derecha vs izquierda, comunistas vs capitalistas, republicanos vs demócratas” no definen correctamente la naturaleza de la relación entre gobierno y oposición, precisamente porque el gobierno es ambiguo en cuanto a sus programas y su

---

and his approach, so dependent to the descriptive analysis of particular Western states, offers no clue as to how to proceed to broaden the realm of comparison” (1973, p. 383).

<sup>11</sup> Como afirma Przeworski (1998, p.90) “el aparato del poder autoritario tiene la capacidad de impedir que ocurran ciertos resultados políticos, ejerciendo mecanismos de control no sólo *ex ante* sobre la sociedad sino también *ex post*.”

color ideológico. En este sentido, la oposición desarrolla sus preferencias programáticas en función no ya del partido de gobierno sino del electorado, para poder responder más rápidamente a cambios en las preferencias de la sociedad y así ganar mayor apoyo público en intervalos más cortos.

Por último, también varía el sujeto de la contestación según si se habla de autoritarismos o democracias. Como destaca Albrecht (2008, p. 80) “the contestation of rules is foreclosed to political opposition which has secured acceptance by the incumbents. If an authoritarian opposition changes the rule of the game to the end that it competes with the government for the power to rule, it involves a systemic breakdown (of authoritarianism), irrespective of whether the opposition succeeds in taking over office or not.”

Lo que todas estas distinciones sugieren es que la naturaleza de la oposición no puede entenderse si solo se emplean mecanismos institucionales democráticos para evaluarla. Como las reglas de juego son distintas bajo autoritarismos es evidente que también lo sean las formas que adopte la oposición. Es imperativo, por lo tanto, analizar qué tipo de autoritarismo existe en Medio Oriente y de qué forma estructura a la oposición específicamente de corte Islámico.

## **1.2 Sobre las instituciones: ¿cómo limitan los resultados políticos?**

Ahora bien, ¿por qué son importantes las instituciones para la política? Principalmente porque, como sostiene North (1990, p. 13), éstas son “limitaciones ideadas por el hombre que dan forma a la interacción humana y estructuran incentivos en el intercambio, sea político, social o económico.” En este sentido, prosigue, las mismas “definen y limitan el conjunto de elecciones de los individuos.” Para Elster (1996, pp.146-147), una institución puede definirse como “un mecanismo que pone en vigencia reglas [que] rigen la conducta de un grupo bien definido de personas mediante sanciones externas y formales.”

Las instituciones estructuran la política de dos maneras: por un lado, condicionan las preferencias y las estrategias de los actores políticos determinando las reglas de juego, es decir, predisponen a los actores a comportarse de cierta manera y los desalientan de actuar de otra (Tezcur, 2010). Por otro, establecen “la capacidad de los actores políticos para cambiar o mantener las instituciones en la persecución de determinados resultados políticos.” (Martínez Fuentes, 2011, p. 12)

Las reglas de juego definen los costos y los beneficios asociados con ciertas estrategias (Wegner, 2011). En el ámbito político, estas reglas son relevantes tanto en la dimensión procedimental como conductual de los regímenes políticos (Munck, 1996). En cuanto a la primera dimensión, las reglas determinan “la cantidad y el tipo de actores a los que les está permitido acceder a las principales posiciones de gobierno, los métodos de acceso a esas posiciones y las reglas que se observan en la toma de decisiones públicamente vinculantes” (Munck, 1996, p. 241). Por otro lado, de acuerdo a la dimensión conductual, “estructuran y dan forma a la conducta política” (siempre en la medida en que los actores respeten dichas reglas) (Munck, 1996, p. 242).

Las instituciones establecen qué tipo de régimen político y qué “estructura de contestación” (Lust, 2005) son posibles bajo un determinado contexto. Cabe señalar que, bajo regímenes autoritarios, la inestabilidad de las reglas constituye una “regla” en sí misma. Según Anderson (1987) el régimen puede decidirse por realizar cambios impredecibles en la definición de lo que está permitido. Este factor produce dificultades a la hora de estimar el costo de la participación política, lo que obliga a los partidos de oposición a operar en escenarios cargados de incertidumbre. Diametralmente opuesto a lo que ocurre en regímenes democráticos, los sistemas autoritarios “embrace high uncertainty concerning rules and procedures, yet certainty and reliability about the outcomes of political processes” (Przeworski, 1991, pp. 10-14).

### **1.3 Definiendo “régimen autoritario” en Medio Oriente**

En su mayoría, los sistemas políticos en Medio Oriente han sido caracterizados como formas “híbridas”<sup>12</sup> de autoritarismo (Levitsky and Way, 2002; Diamond, 1999; Schedler, 2002). Se han usado términos como “semiautoritarismo” (Brown, 2012) o “autoritarismo competitivo” (Levitsky & Way, 2002) para dar cuenta de aquellas “áreas grises” que rodean a los regímenes políticos que no se ajustan a las tipologías de forma perfecta. En el presente trabajo, adoptaremos la designación “autoritarismo electoral” (Diamond, 2002) para referirnos a los sistemas políticos bajo análisis.

---

<sup>12</sup> “Los regímenes híbridos cuentan con constituciones y códigos electorales pseudos-liberales que prevén la celebración de procesos electivos libres, abiertos a la concurrencia de fuerzas políticas en disputa por la composición de instituciones políticas representativas. La práctica política en estos escenarios, sin embargo, es el resultado de perversas formas de instrumentación de tales previsiones normativas. Cuando las autoridades no manipulan el resultado de las elecciones, limitan los recursos y maniobras de acción de sus opositores, y/o coartan la libertad de información de los medios.” (Martínez Fuentes, 2011, p.6)

Por “autoritarismo electoral” hacemos referencia a un régimen que “combina elementos democráticos con autoritarios” (Diamond, 2002) y que busca, a través de las elecciones, capitalizar la legitimidad que estas brindan<sup>13</sup> mientras asegura su permanencia en el poder (Geddes, 2005). Más precisamente, esta forma de “liberalización política” tiene que ser vista cómo un proceso de cambio dentro de un régimen político dado, en contraste con el cambio de régimen en consideración. Para Albrecht (2008, p.31) “political liberalization is then an entirely authoritarian package of policies executed with the aim of crisis management and better regime performance and has nothing to do, at least not necessarily, with democratization processes.” El rasgo en común que comparten todas estas definiciones es la imposibilidad de los partidos opositores de ganar las elecciones, incluso aunque estas ocurran periódicamente<sup>14</sup> (Brown, 2012; Levitsky & Way, 2002, Wegner, 2011).

Regímenes autoritarios-electorales pueden dividirse, a su vez, en dos subtipos: “autoritarismo competitivo” y “autoritarismo electoral-hegemónico” (Wegner, 2011). Según Wegner, las diferencias entre éstos son: el grado de represión que utilizan - “competitive regimes are supposedly closer to a score of 4.0, and hegemonic regimes closer to a score of 6.0 on the Freedom House scale”(2011, p. 28)- y el grado de competitividad de las elecciones, es decir, si el partido oficialista “gana” todos los escaños dentro del Parlamento o si le otorga algún margen de inclusión a los partidos opositores.

En consonancia con estas caracterizaciones, el escenario político de Medio Oriente no presenta una imagen uniforme. Coexisten en la región: “very repressive regimes (Iraq under Saddam Hussain, Syria under Hafiz al-Assad, Saudi Arabia, Iran, and contemporary Tunisia) vis- à-vis decidedly liberal states (Jordan, Morocco, Kuwait, United Arab Emirates, and Oman) and a third group of regimes which could be located in the middle of the extremes (Egypt, Yemen, Bahrain, contemporary Syria and Libya) (Albrecht, 2008, p.27).

---

<sup>13</sup> “Political liberalization comes as a survival strategy in that authoritarian incumbents successfully generate political legitimacy and enlarge (or change) the social basis of the political elite and those societal actors co-opted by the elite” Albrecht (2008, p.31).

<sup>14</sup> “In competitive authoritarian regimes, formal democratic institutions are widely viewed as the principal means of obtaining and exercising political authority. Incumbents violate those rules so often and to such extent, however, that the regime fails to meet conventional minimum standards for democracy” (Levitsky & Way, 2002, p. 52).



Los movimientos Islámicos, en todas sus expresiones, han estado condicionados por las oportunidades (o la falta de oportunidades) que los autoritarismos han ofrecido. Debido a la legitimidad con la que cuentan a los ojos de la sociedad y a su vinculación con los preceptos religiosos del Islam, han sido los blancos preferidos para los regímenes autoritarios (Albrecht, 2008). No obstante, no todas las respuestas gubernamentales han sido iguales a lo largo de la región). El posicionamiento forzado que los autoritarismos le otorgaron al movimiento islámico en general, y a los partidos políticos en particular, puede categorizarse, en un continuo que va desde el extremo exclusión forzosa a inclusión completa.

#### **1.4 Las estrategias de la oposición Islámica**

En donde los partidos políticos de corte Islámico no se encontraban excluidos, la ocurrencia de las elecciones podía representar un “potencial riesgo” de desestabilización del status quo (Schedler, 2002). Albrecht (2008) subraya que “el nivel de riesgo” que las elecciones suponen para el liderazgo político del régimen depende de dos factores: el “grado de unidad entre los sectores que integran el bloque de apoyo al régimen” y “el grado de fortaleza de la oposición” (Martínez Fuentes, 2011, pp. 7-8). No obstante, la “calculada limitación del pluralismo político de la oferta electoral puede generar fracturas tácticas y estratégicas entre opositores, dificultando la gestación de dinámicas cooperativas entre ellos” (Martínez Fuentes, 2011, p. 15).

La naturaleza de la apertura política puede generar un “efecto faccionalista” sobre la oposición (Lust-Okar, 2005; Martínez Fuentes, 2011). Esto sucede cuando la liberalización política segrega a algunas fuerzas opositoras mientras incorpora otras. Se articulan, así, dos sectores de oposición que se polarizan según sea su carácter definido como “legal” (oposición leal) e ilegal (oposición crítica) (Martínez Fuentes, 2011, p. 18). De esta manera, el régimen reduce las posibilidades de que la oposición pueda presentarse como un frente unido y coherente. Así, siguiendo a Martínez Fuentes, “divisive electoral policies have only one purpose, and that is the control and debilitation of the ‘structure of political contestation’ through the introduction of strategic divergences between their members” (2010, p. 522).



**Tabla 4: La oposición y sus estrategias bajo autoritarismos competitivos**

		Tipo de Estrategia	
		Participar en el régimen	Cambiar el régimen
Tipo de Oposición	Oposición Leal	- Propician el triunfo electoral de la candidatura oficialista del régimen	- Confrontación electoral con las autoridades. Potencial pérdida de su estatus legal y privilegios
	Oposición Crítica	-Impulso de la candidatura oficialista -Concesión de su apoyo a una candidatura legal alternativa	-No apoyar a ningún candidato -Defender una candidatura propia ilegal pero simbólica -Boicotear las elecciones

Elaboración propia. Datos: Martínez Fuentes, 2011.

De acuerdo con el propósito de este estudio, lo que aquí nos interesa recae en el cuadro que abarca “oposición crítica” y “cambio de régimen”. Como se mostrará en el capítulo tres y cuatro, ésta es la estrategia que parecen haber perseguido tanto el Movimiento de Tendencia Islámico en Túnez como los Hermanos Musulmanes en Egipto. Ambos movimientos se han encargado de denunciar a los regímenes con los que convivían por sus abusos de poder, su corrupción y su explícita violación de los

Derechos Humanos. Combinando un lenguaje Islámico que les permitía legitimarse frente a sus sociedades, han boicoteado las elecciones cuando han podido, como lo ha hecho la Hermandad, o han sido las voces más críticas de los regímenes desde el exilio, como es el caso de Ghannouchi, líder del movimiento tunecino.

Lo analizado hasta aquí nos permite adherir a lo expresado por Anderson: “opposition has the unusual characteristic of being defined partly by what it opposes; it develops within and in opposition to an ideological and institutional framework and, as such, reveals a great deal not only about its own adherents but also about the individuals, policies, regimes, and states in authority” (1987, pp.18-19)

### **1.5 Distintos caminos para la oposición: una mirada por las estrategias de los distintos movimientos**

La relación entre regímenes autoritarios y el Islam Político ha sido, en la mayoría de los casos, de una naturaleza confrontativa (Sheely, 2003; Brown, 2012; Wegner, 2011). Tanto movimientos reformistas como radicales han sido víctimas, en mayor o menor medida, de represión, censura, o intento de cooptación por parte de los regímenes autoritarios de la región. A pesar de sus notables divergencias, los movimientos islámicos han constituido las voces más críticas contra estos regímenes<sup>15</sup>, denunciando abusos de poder, violaciones a los derechos humanos, falta de pluralidad política y de libertades civiles (Sheely, 2003). Su continuada presencia en la sociedad civil a través de redes de ayuda social explica también la dificultad de erradicarlos completamente. Su legitimidad se deriva de su propia ideología política<sup>16</sup>. Leveau (1999) destaca del Islamismo árabe su función contestataria ante “el autoritarismo y la corrupción que impregna las regiones del área.”

La cristalización de dicha confrontación en acciones concretas ha seguido caminos divergentes de acuerdo a las posibilidades ofrecidas por el contexto nacional, y por las características de cada movimiento en particular. Según Lee & Shitrit (2014, p.

---

<sup>15</sup> Esto ocurre porque, como señala Ayoob (2004, p. 956) “Unlike secular groups, which can be neutralized by preventing them from speaking in public and from spreading their message through the media, Islamist political activity can never be effectively curbed because of the idiom it uses and the institutions it can exploit. Islamic religious vocabulary, like the vocabulary of most other religions, has the potential to lend itself to political uses.”

<sup>16</sup> “Islamists speak the language of the people by using religious idioms that the common Muslim can relate to because he or she has been socialized in it since childhood. This is one of the major reasons why Islamism has garnered so much emotive appeal in the current era and is able to capture the imagination of ordinary Muslims suffering under foreign domination or oppressive and autocratic rule” (Ayoob, 2008, p.10).

234) la actividad religiosa, bajo los autoritarismos, puede ser categorizada de tres maneras: “the first is religious and social work. The second is political oppositional activity, often through an affiliated political party. The third is paramilitary violence, which is a main feature of only a very few movements.”

Las distintas maneras a partir de las cuales los movimientos Islámicos han expresado su oposición hacia los autoritarismos remarca, una vez más, qué tan heterogéneo es el espectro del Islam Político. La actividad religiosa basada en la provisión de servicios sociales tuvo como objetivo, en primer lugar, demostrar el poder del Islam a la hora de apaciguar el malestar socioeconómico experimentado por los sectores medios y medios-bajos de la sociedad. Al hacerlo, estos grupos visibilizaban la incapacidad del Estado para proveer dichos servicios (Lee & Shitrit, 2014). Además, el contacto constante con las personas más necesitadas les garantizan un influjo continuo de nuevos individuos para reclutar para sus filas.

El carácter no democrático de la gran parte de los Estados de la región ha restringido la participación política para los partidos de oposición. No obstante, siempre que han podido, los movimientos Islámicos se han organizado en partidos políticos para competir efectivamente en la política electoral<sup>17</sup>. Según Lee & Shitrit “when allowed to participate in parliamentary elections, Islamists have participated in 140 different elections across the region since 1970, either through an affiliated political party, by fielding independent candidates, or in coalition with other parties” (2014, p. 236).

Incluso sabiendo que la inclusión política era limitada, y que representaba una fachada, los partidos islámicos aprovecharon nuevas “estructuras de oportunidades políticas”<sup>18</sup> (Tarrow, 1999, p.72) para jugar en la arena electoral en numerosos casos<sup>19</sup>. ¿Por qué han decidido este curso de acción? Para Brown (2012), la explicación puede encontrarse en la propia dinámica de inclusión a la lógica electoral. La participación

---

<sup>17</sup> La “politización de los movimientos islámicos” hace referencia a la intención de “decidir dedicar recursos a las elecciones, construir partidos políticos, crear plataformas, apelar a nuevos votantes y convivir con reglas restrictivas e inherentemente injustas” (Brown, 2012, p.5)

<sup>18</sup> “The political opportunity structure formed by the external constraints collectively that defines the costs of political (un) involvement and affects whether and how these parties accept the rules of power sharing and decide to engage in the democratic game, thus determining the level of their initial moderation.” (Tepe, 2012, p. 481)

<sup>19</sup> “In Egypt, the Muslim Brothers ran for parliament whenever allowed, often making tactical alliances with secular parties. In Kuwait and Morocco, Islamists abided by the political rules whenever they ran for parliament, even when it meant embracing those countries’ monarchies. Morocco’s Justice and Development Party recognized the sacred dimension of the king in order to participate in elections, while Jordan’s Muslim Brotherhood has publicly supported the king despite growing discontent among the Arab Bedouin tribes” (Lynch, 2012, p.11)

política puede leerse, en este sentido, como una respuesta estratégica por parte de los Islamistas opositores quienes consideran que perder las elecciones puede ser visto una virtud.

Otros autores, han hecho hincapié en la represión a la que estos grupos fueron sometidos. Argumentan que es la violencia del Estado lo que los hizo comprender que “la democracia era una mejor herramienta para combatir a la dictadura que la jihad o la shariah” (Roy, 1994). En este sentido, su visión política se vuelve más pragmática y más estratégica, al mismo tiempo su objetivo primordial se concentra en la supervivencia de la organización (al- Anani, 2010; Brown, 2012). Desrués (2009) subraya que es la ambición política la que los lleva a interiorizarse en el juego del régimen. Calificándolos como “fenómenos políticos que privilegian la acción política y el acceso a las instituciones de gobierno”, enfatiza su costado racional. Su actividad política es, además, un fin en sí mismo en el sentido en que los habilita para perseguir la misión más general del movimiento que es restituir el Islam a la sociedad civil (Brown, 2012 ; Sheely, 2003)<sup>20</sup>.

Como actores estratégicos, los partidos islámicos realizan una estimación en relación a las pérdidas y a las ganancias que participar políticamente puede acarrearles. Entre los beneficios de la participación se encuentran: la posibilidad de exponer el fraude (y boicotear las elecciones, acción frecuentemente empleada por los partidos islamistas), visibilizarse como fuerza opositora pero dispuesta a actuar dentro las reglas impuestas por el régimen, acceder a recursos que antes estaban vedados, disminuir el costo del grupo de movilizarse (Brown, 2012; Wegner, 2011).

Por otro lado, los costos de participar en políticas oficialistas pueden resumirse en: el riesgo de legitimar el orden actual (mediante la participación voluntaria en las elecciones), la desmoralización del partido y, por extensión, del movimiento frente a las constantes derrotas, la alienación de los seguidores más críticos del régimen, y el monitoreo de los líderes del grupo que deben visibilizarse para competir (Wegner, 2011).

Los partidos opositores se enfrentan al desafío de jugar dos juegos simultáneamente (Schedler, 2002). Como destaca Wegner, “opposition parties in electoral authoritarian systems have to gain strong electoral support to promote

---

<sup>20</sup> Watebury (2001, p. 36) “what most concerns Islamic groups is not control over material resources or bettering the material welfare of their followers... but rather maximizing their control over value systems and the institutions of mass culture.”

institutional reforms, but they also have to force reforms on the regime level to make elections meaningful” (2011, p. 30). Ciertamente, el juego político para los partidos de oposición es multinivel: por un lado implica participar en el “nivel electoral”, cuya finalidad es ganar votos/escaños, por otro, no deben perder de vista el “nivel régimen”, en donde el objetivo es forzar al oficialismo a realizar reformas estructuralmente.

Por último se encuentran aquellos movimientos islámicos que emplean la violencia como forma de resistencia nacional o global. En el primero de los casos, cuando la resistencia se enfoca en la ocupación de un territorio por fuerzas extranjeras<sup>21</sup>, el mantenimiento de brazos armados reduce sus chances de ser integrados a la competencia política. Sin embargo, por su compromiso con la honestidad y los servicios sociales en un contexto de corrupción siguen disfrutando de una significativa popularidad en algunos lugares. Cuando la lucha es contra un gobierno considerado desviado del “verdadero” Islam, dichos grupos han justificado el combate armado por las propias acciones violentas llevadas a cabo por el Estado. En la mayoría de los casos, esta violencia ha sido eficientemente suprimida por el Estado o se ha consumido por los propios costos que conllevaba. Finalmente, las redes de terrorismo transnacionales consideran que para derrotar a los regímenes existentes al interior de sus países, deben en primer lugar, atacar la fuente de abastecimiento militar y material que los poderes Occidentales proveen a estos regímenes.

## 1.6 Conclusión

En este capítulo hemos establecido que las reglas institucionales tienen una incidencia directa en el tipo de tipo de autoritarismo (grado de represión y grado de competitividad de las elecciones) y en las estructuras de contestación disponibles para la oposición (a través de mecanismos legales o ilegales de participación política)<sup>22</sup>.

Definiendo el tipo de autoritarismo que existió en la región, se han delimitado los canales para la acción política que han quedado a disposición de los movimientos Islámicos. En este sentido, se observa que las liberalizaciones políticas propuestas por los autoritarismos han permitido, en cierta manera, una participación encubierta por

---

<sup>21</sup> Como ejemplo puede señalarse Hamas, movimiento devenido de una rama Palestina de los Hermanos Musulmanes que en 1987 adoptó un discurso de yihad religiosa contra Israel con objeto de liberar Palestina. Para más información ver: Lee, R., & Shitrit, L. B. (2014). Religion, Society, and Politics in the Middle East. En E. Lust, *The Middle East*. California: CQC Press.

<sup>22</sup> Al respecto, Ayoob (2008, p.75) enfatiza que “the action-reaction pattern between the state and Islamist formations is often determined by the former, with the latter largely reacting to regime policies”

parte de los Islamistas en política o en la sociedad, mientras que mantenían en el poder a estos regímenes. Es significativo pensar que, siempre que han encontrado el lugar para hacerlo, la estrategia de los movimientos moderados ha sido la de incluirse dentro del juego político, enfatizando su compromiso con el pluralismo político y respetando reglas aun sabiendo que eran fraudulentas (Wegner, 2011).

## 2

## **La Primavera Árabe y el estallido popular. Implicancias políticas para los movimientos Islámicos**

La Primavera Árabe se configuró con un momento de efervescencia social que terminó derrocando a los dictadores Ben Ali en Túnez y Mubarak en Egipto, luego de décadas como Presidentes. Si bien, inicialmente, tanto los HM como el MTI no se plegaron a las protestas, asumieron un claro rol de liderazgo en la inmediata posteridad a ellas.

Estudiar el contexto en el que se desarrolló la Primavera es útil porque permite comprender que significó políticamente para estos movimientos la victoria de las calles sobre los gobiernos autoritarios. En este sentido, este capítulo describe sus comienzos brevemente para luego enfocarse en el cambio político que dicho acontecimiento supuso para Egipto y Túnez particularmente.

La Primavera como punto de inflexión política ordena a los movimientos en un escenario político distinto: uno que implica la posibilidad de su inclusión en la arena electoral. Este cambio en los mecanismos institucionales en relación con los autoritarismos en los años anteriores, confronta a los Islamistas a obtener el éxito político, un panorama enteramente desconocido previamente. El análisis de la Primavera es, entonces, crucial para determinar cómo los Islamismos se adaptan a arreglos institucionales diversos.

### **2.1 Las causas de las protestas**

El comienzo de la llamada Primavera Árabe<sup>23</sup> no puede sino asociarse a la figura de Mohamed Bouazizi, un joven tunecino quien, el 17 de diciembre de 2010, decidió terminar su vida prendiéndose fuego. Los puntos de convergencia entre la vida que llevaba Bouazizi y lo que experimentaban a diario millones de árabes, particularmente

---

<sup>23</sup> Actualmente, existen muchas controversias sobre la designación de la expresión “Primavera Árabe” para describir el fenómeno acontecido en Medio Oriente (Haas & Lesch, 2013; Ramadan, 2012). En este trabajo, siguiendo a Ramadan (2012), utilizamos la expresión “Primavera Árabe” como sinónimo de “levantamiento”, categoría que se sitúa a medio camino entre revolución y revuelta, según su extensión y sus consecuencias últimas.

los jóvenes<sup>24</sup>, generó una empatía que reivindicó a su mártir en una lucha muchísimo más amplia por el futuro económico, político y social de Medio Oriente.

Poner en perspectiva la fuerza del impacto que implicó para millones de personas la inmolación de Mohamed Bouazizi, significa contextualizar un fenómeno social que no se originó desde un vacío pese a lo sorpresivo del mismo. Ciertamente, y como lo reconocen Moghadam & Decker (2013), es imposible dar cuenta de una única causa que explique el fervor de lo que Bouazizi canalizó con su muerte. La Primavera Árabe fue la consecuencia de una realidad paralizada y paralizante: “high unemployment and deteriorating standards of living, and links to world society that highlighted the costs of authoritarianism (...)” (Moghadam & Decker, 2013, p. 73).

Dentro de los factores que propiciaron la Primavera “desde afuera” podemos señalar dos centrales: la intervención de los Estados Unidos y el uso de las redes sociales (Moghadam & Decker, 2013). El primer elemento, se refiere principalmente a la estrecha relación que mantuvieron los altos comandos de las Fuerzas Armadas de determinados países, como Egipto, con los Estados Unidos<sup>25</sup>. Bajo esta perspectiva, los Estados Unidos jugaron un rol fundamental “by restraining the military from massive repression and urging the regime to begin a real, immediate transition” (Lynch & Hounshell, 2011, p. 2). Por otro lado, la utilización masiva de las redes sociales, como Facebook y Twitter, ofrecieron a las protestas una manera efectiva de organizarse y de posicionar su lucha internacionalmente, visibilizando notablemente la situación.

---

<sup>24</sup> “Bouazizi’s emblematic status—that of poor, innocent, non-political victim—echoed, dissimilar though it was, the self-image and commitment of the young bloggers.” (Ramadan, 2012, p.25)

<sup>25</sup> La decisión de las Fuerzas Armadas de depositar su lealtad en el régimen o de apoyar las protestas fue crucial a la hora de definir el futuro resultado de las mismas. En el caso de Túnez y de Egipto, la alianza de los militares con los protestantes contribuyó a la caída de los dictadores Ben Ali y Mubarak. Por el contrario, en Siria, donde los militares permanecieron leales al régimen de al - Assad, las protestas derivaron en una guerra civil que desencadenó numerosas muertes y radicalizó el conflicto. Para más información al respecto pueden leerse los siguientes artículos:

KirkPatrick, David, Chief of Tunisian Army Pledges His Support for ‘the Revolution’. *The New York Times* [En Línea] [http://www.nytimes.com/2011/01/25/world/africa/25tunis.html?\\_r=0](http://www.nytimes.com/2011/01/25/world/africa/25tunis.html?_r=0)[Consultado el: 26 de Abril de 2014]

Black, Ian, Egypt set for mass protest as army rules out force. *The Guardian* [En línea]<http://www.theguardian.com/world/2011/jan/31/egyptian-army-pledges-no-force> [Consultado el: 26 de Abril de 2014]



## 2.2 ¿Qué fue la Primavera Árabe? : una mirada desde la teoría

La Primavera Árabe ha sido caracterizada de diversas formas. En esta sección, nos proponemos explorar las distintas definiciones para entender de qué se trató efectivamente este evento. Los autores Haas & Lesch (2013) destacan que, en sus comienzos, la Primavera Árabe fue “a huge and largely peaceful popular protests in a number of Arab countries against long-standing entrenched regimes.”<sup>26</sup> Para Lynch (2013), los levantamientos árabes “folded as a single, unified narrative of protest, with shared heroes and villains, common stakes, and a deeply felt shared sense of destiny.”<sup>27</sup> Los escritores Noueihed & Warren (2012) centran su enfoque en el contexto anterior a las revueltas como factor causante de las mismas: “the battle for the Arab Spring is a battle for the identity of a region that has been buffeted through the past century by the rise and fall of European empires, by Cold War rivalry and by the encroachment of a triumphant US superpower that was not afraid to press its interests in the region, whether it was oil, Israel or the threat of Islamic extremism.”<sup>28</sup>

En palabras de Dabashi (2012) “the Arab revolutions, each with a different momentum, are creating a new geography of liberation (...) they are changing our imaginative geography is already evident in the interaction between the southern and northern shores of the Mediterranean in terms of modes of protest (...) These revolutions are collective acts of overcoming; they are crafting new identities, forging new solidarities, both within and without “the Islam and the West” binary.” De la misma manera, Ramadan (2012) hace énfasis en el espíritu “nonviolent, nonideological, broad-based” de las protestas. Y, agrega “with no defined political or religious leadership, (the uprisings) are to be seen as the fusion of East and West in a kind of higher synthesis: the single civilization of the liberal democracies” (Ramadan, 2012, p. 19).

En esta serie de caracterizaciones de la Primavera Árabe resaltan elementos comunes y que, creemos, en conjunto, arrojan luz sobre la real naturaleza de esta serie de protestas. En primer lugar, se destaca la adopción de una estrategia disruptiva, la protesta, como forma de capitalizar el descontento social. En este sentido, de acuerdo a

<sup>26</sup> Haas, M. L., & Lesch, D. W. (2013). *The Arab Spring: change and resistance in the Middle World*. United States of America: Westview Press, p. 4.

<sup>27</sup> Lynch, *The Arab Uprisings: The Unfinished Revolution of the New Middle East*, 2013, p.8.

<sup>28</sup> Noueihed, L., & Warren, A. (30 de 03 de 2012). *Why This Really Is a Battle For The Arab Spring: Autor article by Lin Noueihed and Alex Warren*. Obtenido de Yale Books: <http://yalebooksblog.co.uk/2012/03/30/why-this-really-is-a-battle-for-the-arab-spring-author-article-by-lin-noueihed-and-alex-warren/>

McAdam, la disrupción es una acción que “altera el normal funcionamiento de la sociedad y que afecta negativamente el interés de los adversarios del grupo”. La estrategia disruptiva es, en la mayoría de los casos, la opción escogida por “los outsiders” del sistema político quienes encuentran que los mecanismos institucionales de protesta se encuentran cooptados por la misma comunidad política que los ignora.

Otro rasgo que aparece común a todas las descripciones es la idea de una “identidad común entre los participantes”. Esta identidad no se refiere ya a un retorno del pan-arabismo, porque como destaca Ramadan (2012), el conflicto no partió de un enfrentamiento contra un Occidente enemigo<sup>29</sup>. Mas bien, apunta a una visión del mundo compartida, en donde los participantes se conciben como parte de un todo colectivo, indistinto a las clases sociales y a las jerarquías. La espontaneidad de las protestas refuerza este último punto: el fervor inicial no estuvo acompañado de un liderazgo reconocible<sup>30</sup>.

Otro punto parece claro: existió, en todas las protestas, una clara identificación de los adversarios. El movimiento de resistencia se dirigió, principalmente, contra regímenes autoritarios, y contra quienes los representaban. Efectivamente, la corrupción, la represión y la ilegalidad, eran prismas a través de los cuales eran vistos presidentes como Ben Ali, en Túnez, o Mubarak en Egipto. Llevando estilos de vida de gran ostentación, se aislaron de una realidad social cada vez más asfixiada.

Podemos concluir que, inicialmente, la Primavera Árabe se configuró como un reclamo por “la libertad, la dignidad, la justicia y la democracia” (Ramadan, 2012, p. 179). Presa de una situación crecientemente intolerable, un gran espectro de la sociedad árabe salió a las calles a manifestarse de forma pacífica. Esta forma de “resistencia civil” vino dada por distintos factores, entre ellos, y quizás el más destacado, por un

---

<sup>29</sup> “The anger of the protesters is largely directed inwards - at a bankrupt Arab order - rather than outwards at Israel, the United States or the West.” Hardy, R. (2 de Febrero de 2011). Egypt protests: an Arab spring as old order crumbles? *BBC*. <http://www.bbc.co.uk/news/world-middle-east-12339521> [Consultado el: 27 de Abril de 2014]

<sup>30</sup> The protests have included people from all sectors of society, but at the forefront have been young, tech-savvy Egyptians who have never known another ruler of their country. There is no single figurehead or unified leadership, although a number of opposition political figures and groupings are taking part” Asser, M. (11 de Febrero de 2011). Q&A: Egyptian protests against Hosni Mubarak. *BBC News*. [En línea] <http://www.bbc.co.uk/news/world-middle-east-12324664> [Consultado el: 27 de Abril de 2014]

“cambio generacional”<sup>31</sup>, que posicionó a jóvenes con educación universitaria a la cabeza de un movimiento cuya intensidad respondió a la gravedad del escenario social. Los sueños individuales se conjugaron en una suerte de “sueño nacional” que se ancló en la esperanza de generar una transformación estructural de la sociedad<sup>32</sup>.

### **2.3 La Primavera Árabe y las instituciones políticas: ¿continuidad o ruptura?**

Cuáles han sido los resultados políticos en Túnez y Egipto post Primavera Árabe? ¿La tan reclamada transición a la democracia se ha traducido en su consolidación o, por el contrario, el proceso ha significado la continuidad de los autoritarismos electorales del pasado? Para contestar estas cuestiones, es preciso determinar conceptualmente a qué nos referimos cuando hablamos de transiciones políticas y de consolidación de regímenes democráticos.

Ahora bien, una transición puede ser delimitada como “el intervalo entre un régimen político y otro, durante el cual las reglas del juego político no están definidas”(Munck, 1996). Esta enunciación es de gran utilidad teórica porque enfatiza que la transición no finaliza necesariamente con una consolidación democrática. En efecto, si el comienzo típicamente es iniciado con la disolución de un régimen autoritario, el final puede dar lugar al establecimiento de diversas formas de gobierno.

¿De qué depende que la transición derive en democratización? Para Przeworski, la consolidación de la democracia va a depender del “desmantelamiento del antiguo aparato del poder autoritario y de que las nuevas fuerzas políticas opten por instituciones democráticas como marco en el cual competirán por la realización de sus intereses.” La última condición hace referencia a la importancia que reviste que la “alianza autoritaria” se comprometa creíblemente con la instauración de un régimen democrático. Para ello, las instituciones deben ofrecer “una razonable expectativa de que los intereses de las principales fuerzas políticas no serán afectados muy adversamente en la competencia democrática.”

---

<sup>31</sup> “The demographic transition has had implications for, among other things, changes in gender relations and the status of women, while the earlier high fertility rates resulted in the “youth bulge” that was in evidence during the mass social protests in Iran in 2009 and in the Arab countries in 2011” (Moghadam & Decker, 2013)

<sup>32</sup> “The Arab Spring is an expression of the collective will of the Arab people to re-order their polity and recover their dignity so that they no longer have to live under authoritarian rulers who have thus far subordinated national interest to personal and Western advantage.” (Ahmad, 2014, p. 19).

De acuerdo a Linz & Stepan (1996), “with consolidation, democracy becomes routinized and deeply internalized in social, institutional, and even psychological life, as well as in calculations for achieving success.” Para Munck, el núcleo característico del proceso de consolidación es “la aceptación o rechazo de las reglas que los actores definen durante la fase de transición.” En cualquier caso, el rasgo en común que mantienen estas definiciones es que la consolidación debe estar ligada a la institucionalización de las reglas de juego, no pudiendo los actores concebir la resolución de los conflictos de ninguna otra manera que no sea a través mecanismos democráticos.

Dadas estas definiciones ¿puede hablarse de una linealidad entre las experiencias políticas post Primavera Árabe? ¿Ha sido su impacto uniforme dentro de la región? ¿Qué da cuenta de las diferencias observadas? Para contestar estas preguntas, debe tenerse en cuenta, en primer lugar, que la situación inmediatamente anterior a la Primavera no era idéntica en ambos países. Al respecto, Lust-Okar & Jamal señalan que “institutional differences across regimes shape incentive structures as well as identities and preferences of incumbents and political opponents, influencing the course of political liberalization” (2002, p. 338). Bajo el mismo argumento cabe pensar en las diferencias en cuanto a los caminos adoptados luego de los levantamientos.

## **2.4 Conclusión**

En este capítulo se han descrito las causas y las consecuencias que la Primavera Árabe ha supuesto para la región. En sus orígenes, décadas de autoritarismo y falta de libertades políticas, combinadas con una economía en decadencia se combinaron para provocar un estallido popular que terminó por derrocar a dos dictadores en tan solo dos meses.

Lo que aconteció después, tuvo menos que ver con los reclamos iniciales de los actores que protagonizaron los levantamientos y más con actores políticos que se organizaron en partidos políticos rápidamente para aprovechar la ventana de oportunidad abierta. Esperablemente, han sido los Islamistas los que han salido victoriosos y que han capitalizado el descontento en votos para sus filas. Sin embargo, como se ha destacado, transición democrática no es sinónimo de democracia consolidada, y numerosos actores van a tener que definir el escenario final en la región.

En los capítulos siguientes daremos cuenta de estos procesos con los casos de Túnez y Egipto, evaluando históricamente cómo las instituciones han provocado el ajuste y el reajuste del rol político de los movimientos.

## 3

**Movimiento de Tendencia Islámica: la voz moderada**

El estudio del Movimiento de Tendencia Islámica en Túnez y de los Hermanos Musulmanes en Egipto, parte de la premisa que su comportamiento no puede ser pensado en el vacío político (Yadav, 2014, p. 56). Por el contrario, Yadav insiste en ver a los Islamistas como “actores relacionales” quienes “form alliances, oppose and/or challenge a range of interlocutors, engage with institutions, follow and/ or subvert rules, frame arguments, etc” (2014, p. 56). En este sentido, continua, cualquier intento por aproximarse a los Islamistas debe tener en cuenta que son “actores enraizados en relaciones con un amplio rango de interlocutores y que operan en un contexto de instituciones específicas” (Yadav, 2014, p. 56).

En efecto, el análisis de estos casos pretende dar cuenta de esta dinámica que implica que a cada acción institucional implementada por los regímenes autoritarios le corresponde una respuesta Islamista determinada. Y es precisamente en esa interacción que se definen cuestiones tales como la ideología adoptada o estrategias de oposición política. Concretamente, a lo largo de los dos capítulos siguiente, exploraremos esta lógica que ha caracterizado la lógica política en Egipto y Túnez, haciendo énfasis especialmente en cuál ha sido la reacción de los movimientos a dichos marcos institucionales.

En particular, los capítulos describirán esta dinámica en el intervalo temporal de 1980 a 2013, focalizándose en lo ocurrido post Primavera Árabe en relación con los efectos de las transiciones políticas sobre ambos movimientos.

**3.1 Comienzos contradictorios: la importancia del pensamiento de Rachid Ghannouchi para la formación del movimiento**

Creado en 1981 por Rachid Ghannouchi, el Movimiento de Tendencia Islámica, influenciado por la ideología militante de los Hermanos Musulmanes en la década de 1970, abogaba por “la creación de un Estado Islámico donde la aplicación de la shariah reflejara una visión unitaria de la sociedad personificada en el principio de *tawhid*” (Ozzano&Merone, 2014, p. 62). No obstante estos inicios, Ghannouchi abandonó progresivamente esta visión y la sustituyó por el acercamiento a la noción de Estado

civil<sup>33</sup>. Este cambio en la ideología del MTI tuvo que ver, en primer lugar, con un cambio en la mentalidad de su creador. El año sería 1978 y el acontecimiento que hizo cuestionar a Ghannouchi su pensamiento fue un levantamiento protagonizado por los trabajadores el 26 de Enero.

El paro general que paralizó las calles tunecinas, convocado por el sindicato de los trabajadores fue tan masiva en sus reclamos que pudo concentrar a diversos sectores sociales (Tamini, 2001). La masacre a la que fueron sometidos los manifestantes en sus choques con los militares, alcanzó un número de entre cuatrocientas y quinientas muertes. El MTI, quien no participó de la protesta, quedó fuertemente impactado por la protesta y la violencia desplegada para erradicarla. Al respecto, Ghannouchi sostiene: “the workers’ revolt, which was the apex of the leftist activism in Tunisia, had awakened us from our slumber and had alerted us to the importance, and to the social and economic ramifications, of the problems the workers had been complaining of. Prior to that moment, we had been preoccupied with the issues of *da-wah* and *tabligh* and with pure intellectual debate” (Tamini, 2001, p. 50).

En cierto sentido, la estrategia del entonces Presidente, Bourguiba, fue enfrentar lo que consideraba como la amenaza más próxima, la izquierda, con la emergencia del movimiento Islámico para, así, debilitar a la izquierda que se propagaba rápidamente. El régimen, más preocupado por acallar las voces disidentes de la izquierda tunecina, subestimó la importancia que revestía el Islam al interior de la sociedad. El resultado final de la masacre de 1978 fue el debilitamiento de la corriente marxista a favor del alza del Movimiento<sup>34</sup>.

Lo mismo que ocurriera con los Hermanos Musulmanes, durante la década del 70, el Movimiento criticó abiertamente una economía basada en principios capitalistas que promovían intereses materiales y profundizaban las desigualdades sociales. Al enfocarse en la dimensión socioeconómica, el MTI propuso una relectura del texto Islámico que lo acercara a los pobres y oprimidos, oponiéndose a la extravagancia que algunas clases exhibían y a la explotación que ello desencadenaba. El comienzo de la

---

<sup>33</sup> De esta manera, el MTI “openly subscribed to the idea that references to religion are purely identity-based and not sources for public policy-making” (Cavatorta & Merone, 2014, p. 861).

<sup>34</sup> La importancia del impacto de la izquierda para Ghannouchi puede sintetizarse en sus siguientes palabras: “it was thanks to the left that we realized that the socioeconomic conflict was no less important than the ideological conflict, that is between communism and Islam. It was the left that opened our eyes to the conflict between the exploited, destitute, and impoverished majority and a small minority that in collaboration with the state exploited the entire population” (Tamimi, 2001, p. 51).

interacción entre el Movimiento con los sindicatos se dio a partir de una revisión de los modelos intelectuales importados de Pakistán y Egipto, que acentuaban sus diferencias de manera unidimensional, enfocándose puramente en sus divisiones ideológicas (Tamini, 2001).

Un segundo acontecimiento dejaría su huella en el pensamiento de Ghannouchi y de sus seguidores. En Enero de 1979, fuerzas opositoras al régimen secular de Irán, guiadas espiritualmente por Ayatollah Khomeyni, derrocaron, finalmente, el régimen. Las lecciones de esta victoria reforzarían las ideas sobre las desigualdades sociales anteriormente mencionadas. Para Ghannouchi, la contribución intelectual de la Revolución Irani fue la forma en que se presentó el conflicto entre ricos y pobres. Como señala Tamimi “he saw in its discourse a representation of the class conflict within an Islamic Framework and using Islamic terminology. It was the notion of an Islamic revolution against *taghut* (a false god; or a symbol of tyranny and oppression) that drew his attention” (2001, p. 54).

La fundación del MTI en 1981 fue un punto de quiebre en la vida de Ghannouchi quien, en el Manifiesto del movimiento, expuso su adherencia a la democracia como “un sistema de gobierno y un método de cambio” (Tamini, 2001). Esta toma de posición fue ampliamente criticada por otros movimientos Islámicos quienes consideraban esta declaración o un reconocimiento explícito del régimen imperante y la reivindicación de un “Estado anti- Islámico”, o una imitación de los valores políticos Occidentales.

En este mismo año, Bourguiba anunció un plan de liberalización política que llevó a que los líderes del movimiento convergerán en transformarlo en un partido político para competir en las elecciones. No obstante, las promesas de Bourguiba prontamente se revelaron como falsas, provocando una ola de represión contra el MTI que desembocaría en el aprisionamiento de Ghannouchi hasta 1984. Esta oleada de violencia desplegada contra los Islamistas se relacionó directamente con la interpretación que hacía el régimen de Bourguiba de estos. Al respecto, Martínez Fuentes subraya que “a finales de la década de los 80 el colectivo político-social islamista en Túnez representaba el sector disidente más populoso, más crítico, y también por ello el más castigado” (2011, p. 55).



### 3.2 Ennahda y el régimen benalista: exclusión forzosa

Cuando Ben Alí asume la Presidencia de Túnez en 1987 se propuso, rápidamente, reestructurar la política electoral en lo que en sus inicios pareció un intento por promover mecanismos democráticos. Sus intenciones cayeron, sin embargo, lejos de este ideal. Efectivamente, la política electoral benalista “quedaba orientada no tanto a resolver conflictos entre el gobierno y la oposición, como a concretar la fórmula de dominio gubernamental sobre todos los resortes del Estado y su sociedad” (Camau, 2003, p. 151).

A fines de 1988, el régimen benalista se dispuso a contener el avance del Islamismo, encarnado en el MTI de dos maneras. Por una parte, “imprimió en el proceso de liberalización política una filosofía cooperativa extensible a todos los actores políticos a través de la oferta de un amplio e inclusivo pacto entre el régimen, sus partidarios y sus disidentes” (Martínez Fuentes, 2011, p. 56) que se tradujo en el denominado “Pacto Nacional”. Por otra parte, y sosteniéndose en dicho Pacto, el Presidente moldeó el sistema de partidos recurriendo a tres maniobras fundamentales. “La primera, auspiciar el pluripartidismo. La segunda, dividir el espacio de contestación política, abriendo una fractura táctica entre partidos legales y partidos no reconocidos. La tercera, procurar impedir que los partidos legales accedieran a las instituciones representativas” (Martínez Fuentes, 2011, p. 56).

Al mismo tiempo, el Pacto establecía 4 condiciones a los partidos políticos para adquirir el estatus de legalidad. En primer lugar, “era la defensa de la identidad árabe-musulmana del país, de los derechos humanos establecidos en los convenios internacionales ratificados por el Estado, de la forma republicana de gobierno, del principio de soberanía popular y de los principios del Estatuto Personal” (Martínez Fuentes, 2011, p. 58). En segundo lugar, los partidos debían renunciar al empleo de la violencia en todas sus formas, al fanatismo y toda actividad que pudiera causar un daño al orden público y a los derechos y libertades de los ciudadanos. En tercer lugar, se le prohibía a los partidos políticos relacionar sus principios, objetivos, actuaciones o programas a cuestiones religiosas, lingüísticas, tribales, raciales, regionales o de género. La última condición era “la prohibición de elegir como dirigentes organizacionales a condenados por delitos sancionados con penas que excedieran los tres meses de prisión.”

Cabe sostener, en este sentido, que bajo la restricción de presentarse con un partido que adhería a cuestiones religiosas, el principal objetivo de estos

condicionamientos era impedir la participación del MTI de la política. Para 1981, como ya se señaló anteriormente, el partido ya había mostrado su moderación excluyendo la violencia como medio para actuar políticamente y aceptando el principio del pluralismo político (Camau, 1997). El régimen benalista adoptó una estrategia de conciliación nacional para con la identidad Islámica, fuertemente perseguida bajo el régimen anterior.

Percibiendo una actitud favorable por parte del régimen, los esfuerzos del partido se concentraron en mantener una relación de convivencia con el nuevo Ejecutivo, buscando el reconocimiento y la legalización del partido (Martínez Fuentes, 2011). Para 1989, el MTI cambió su nombre a Ennahda o “Partido de Renacimiento” para asegurar a sus oponentes que no estaba tratando de monopolizar el Islam bajo una única fórmula (Allani, 2009, p. 263). Amenazado por el éxito electoral informalmente alcanzado de Ennahda en los comicios legislativos, “el nuevo Gobierno constituido tras las elecciones de 1989 no tardó en concentrar sus esfuerzos en la erradicación de todo vestigio de Islamismo político en el sistema de partidos” (Martínez Fuentes, 2011, pp. 86-87).

Sin embargo, y de extrema relevancia para este estudio, la posibilidad de participación política en las elecciones Parlamentarias otorgada por el régimen este mismo año, lejos de provocar una moderación en el contenido ideológico de Ennahda, terminó por radicalizar sus intenciones. Los Islamistas formaron parte de las elecciones para 1989 a través de candidatos independientes al no poder conseguir el reconocimiento legal del partido (Allani, 2009, p. 270; Martínez Fuentes, 2011, p. 78). Estas elecciones probaron que el MTI “no había cambiado su orientación y continuaba fiel a posiciones Salafistas, hostiles a la democracia y a la emancipación de la mujer<sup>35</sup>. Tanto la opinión pública como el gobierno se alarmaron por una plataforma política tan extrema, lo que terminó por finalizar el periodo de participación política de Ennahda, retornando a una estrategia de confrontación. Esta estrategia, y en el marco de una represión muy fuerte por parte del régimen, se basó en la denuncia de toda autoridad política. Aprovechando la primera Guerra del Golfo, el Movimiento buscó movilizar a la opinión pública bajo los slogans “eliminar el sistema”. Como subraya Allani: “the Islamist demonstrators adopted the position of many others in the Maghreb who thought

---

<sup>35</sup> “Cheikh Lakhoua leader of Ennahdha in the electoral district of Tunis even suggested a return to slavery if the head of the Islamic State deemed it necessary, but he gave up this position following violent criticism” (Allani, 2009, p. 270).

that the Gulf War – in addition to other economic factors – was a war between Muslims and non- Muslim” (2009, p. 265).

Las dos décadas posteriores van a significar una intensa fase de persecución, encarcelamiento y observación no sólo de los miembros de Ennahda, sino también de todos aquellos sospechados de serlo. Adjudicando que el movimiento estaba considerando realizar un atentado terrorista, el régimen hizo uso de toda su fuerza para desmembrar la organización. “De esta forma, a comienzos de 1994, el aparato organizativo de Ennahda quedaba desarticulado. Sus militantes, encarcelados. Sus recursos, confiscados” (Martínez Fuentes, 2011, p. 200). En 1996, Ennahda organizó su primer congreso en el Bélgica para evaluar su estrategia confrontativa, decidiendo, finalmente, adoptar una política moderada (Allani, 2009, p. 265). A partir de este año, lo que quedaba del partido en el país y en el extranjero concentró sus energías en “rearticular un proyecto político islamocentrista” (Desrués, 2009, p.127). Dicho programa estaba destinado a realizar dos objetivos: “legitimarles como grupo prodemocrático no violento y desacreditar a nivel nacional e internacional la persecución de la que eran objeto” (Martínez Fuentes, 2011, p. 127). Al respecto, en un discurso muy significativo en 2007, Ghannouchi, ha afirmado que “the Ennahda Movement, according to a current movement official, believes that radical groups like the Salafist Jihadists constitute a major obstacle to the democratisation of Tunisian society, which has never espoused a radical interpretation of Islam throughout its history”.

La Ley Anti-terrorista sancionada en 2003 fue otra de las herramientas del régimen para infundir miedo a la disidencia política. Con el pretexto ampliamente usado de salvaguardar la nación de una “amenaza Islámica”, estableció que las actividades terroristas serían “todos aquellos actos que persiguieran la incitación al odio y al fanatismo racial o religioso, cualquiera que fueran los medios por éstos utilizados” (Martínez Fuentes, 2011, p. 206). A su vez, la penalización con la ilegalidad por formar alianzas con Ennahda era otro instrumento para disuadir la cooperación entre partidos. Confinando a Ennahda a un espacio de acción anti-sistémica, pudo justificar sus esfuerzos para mantenerlos alejados del ámbito político.

La manipulación política de los valores islámicos redujo a la política tunecina a la polarización entre un frente Islamista y otro anti-Islamista (Martínez Fuentes, 2011, p. 383). Por su parte, Ennahda ha intentado establecer una imagen de compromiso con la democracia y el pluralismo político, haciendo de su lucha principal el autoritarismo. A

modo de conclusión, Martínez Fuentes sostiene que es una falacia considerar que “el benalismo es garante del freno y bloqueo de la amenaza islamista” simplemente porque dicha amenaza ha sido inventada con fines políticos.

### 3.3 La Revolución Tunecina: la caída del primer dictador

Entre el año 2005 hasta los levantamientos en 2011, Túnez presentaba un panorama particular: con un crecimiento del PBI al 5% anual (Alexander, 2011, p. 47), el país parecía atravesar un momento de estabilidad. Es cierto, el presidente, Zine el-Abidine Ben Ali, había reformado el sistema educativo, había creado una próspera clase media, y un sector público relativamente eficiente. Dispuesto a reforzar su poder, el régimen de Ben Ali instaló en las mentes tunecinas el miedo a la “amenaza islámica” y bajo el mismo pretexto se encargó, mediante un sistema de “cooptación y represión”<sup>36</sup>, de eliminar a los partidos de raíces islámicas del panorama, así como a otras fuerzas opositoras. Utilizando mecanismos de intimidación y manipulación electoral, aseguró su permanencia en el cargo.

Sin embargo, el panorama comenzaría a cambiar los cinco años anteriores al “despertar tunecino”. El régimen del presidente, comenzó a volverse más transparentemente brutal: “arbitrary arrests, control of the print media and Internet access, and physical attacks on journalists and human rights and opposition-party activists became more common. So, too, did stories of corruption -not the usual kickbacks and favoritism that one might expect, but truly mafia-grade criminality that lined the pockets of Ben Ali’s wife and her family” (Alexander, 2011, p. 46).

El 17 de diciembre del 2010, luego de que Bouazizi se prendiera fuego, una serie de protestas contra el régimen abusivo y sin respuestas de Ben Alí, y a favor de la instauración de un sistema político democrático, lo aislaron geopolíticamente. Acorralado, el 14 de enero se refugió en Arabia Saudita y fue destituido luego de 20 años en el cargo, dejando al ejército en su lugar. Cabe destacar, que esta primera revolución, que más tarde se convertirá en parte de un movimiento transnacional, contó con una tasa baja de muertos, en comparación con otras revueltas de la región. Este factor, y como ha sido señalado (Brown, 2012) se debió a la negativa por parte de las

---

<sup>36</sup> “His Constitutional Democratic Rally (RCD) was the state, and the state served Ben Ali. As a result, all manner of rules, regulations, and procedures became political weapons that officials wielded to enforce loyalty”. Alexander, C. (2011). A Month Made For Drama. En M. Lynch, B. Hounshell, & S. B. Glasser, *Revolution in the Arab World: Tunisia, Egypt, and The Unmaking of an Era*. United States: Slate Group, p. 51.

Fuerzas Armadas de disparar a quienes protestaban. La intensidad y la efectividad de los resultados de las revueltas, prendió una chispa que se extendió a otros países vecinos.

### **3.4 La transición tunecina: ¿el camino hacia la consolidación exitosa?**

La transición tunecina parece haber seguido un camino más prometedor que el resto de Egipto<sup>37</sup>. Al respecto, ha influido poderosamente el comportamiento de Ennahda, legalizado como partido político luego de los levantamientos. Ennahda ha enfatizado numerosas veces su carácter moderado. Luego de ganar con el 41,5% de los votos un lugar prominente en la Asamblea Constitucional Nacional cuya finalidad es precisamente la redacción de una nueva Constitución, Ennahda ha intentado promover el consenso con las otras dos grandes fuerzas de la Asamblea: los partidos liberales y los de izquierda.

Como enfatizan Stepan & Linz (2013), los miembros de la Asamblea se preocuparon, en primer lugar, por establecer procedimientos claros antes que llamar a elecciones y personificar la transición alrededor de los partidos políticos. De la misma manera, acordaron concentrarse alrededor de un único cuerpo de toma de decisiones, indispensables para la creación de un gobierno democrático capaz de llevar adelante reformas legítimas y con el apoyo popular (Stepan & Linz, 2013, p. 92).

La Asamblea tuvo como misión principal la redacción de una nueva Constitución que, luego de 3 años de intenso debate, ha logrado aprobar por mayoría. Es especialmente relevante el rol que ha desempeñado Rachid Ghannouchi en articular al movimiento a su alrededor, renunciando, así, a varios objetivos que parecían innegociables en relación con el rol deseado que la religión debía cumplir en Túnez. El mayor logro al respecto, ha sido que la Constitución reconozca al Estado Tunecino como un Estado civil, basado en la ciudadanía, en la voluntad popular y el estado de derecho. Más importante, la aprobada Constitución reconoce el rol del Islam pero la shariah no está mencionada como fuente de ley. En contraste con el caso egipcio, Ennahda ha acallado con acciones los miedos que expresaban las facciones no-Islámicas, sintetizados en la siguiente frase: “many secular Tunisians fear that a strong showing by the Islamist Ennahda Party and its allies will result in a constitution that

---

<sup>37</sup> “Discussions of the aftermath of the Arab uprisings invariably single out Tunisia as the most successful, promising country, already on it’s way to developing a democratic political system” (Brown et al., 2012, p.7).

makes it easier for Islamists to chip away at individual liberties. Ennahda leaders insist that they do not want to dominate the assembly and that they support democracy, individual freedom, and women's rights" (Alexander, 2011, p. 37).

Al mismo tiempo, resulta significativo que Ennahda no haya apurado las elecciones y que se haya comprometido a fortalecer mecanismos de decisión democráticos antes. A diferencia de lo ocurrido en Egipto, donde los Hermanos Musulmanes certificaron cualquier decisión militar a favor de unas elecciones rápidas donde pudieran consolidar su poder, Ennahda buscó solidificar reglas de juego claras y precisas. En este sentido, lo enfatizado por Brown para Egipto también puede aplicarse al caso tunecino: "two things were needed for Egypt's post-2011 democratic development: a broad agreement among elites on the rules of the transition, and a procedure that allowed people to express their will early without having all matters settled by backroom deals. Without general consensus on the rules, spoilers would cover the landscape; without popular participation, there might be a stable outcome but it would not be democratic" (2013, p. 46).

Significativamente, y de acuerdo con un comportamiento que venía manteniendo desde 2001<sup>38</sup>, Ennahda prefirió formar alianzas con liberales e izquierdistas, y no con los ultranconservadores Salafistas (Gerges, 2013, p. 392). Continuamente enfatizando su naturaleza centrista y conciliadora, Ennahda prefirió una estrategia basada en la aproximación a posiciones contrapuestas y a equilibrar las fuerzas políticas al interior de la Asamblea. Como el mismo Presidente interino Marzouki afirma: "the coalition's strategy had been to seek consensus, base don a coalition of moderate Islamists and moderate secularist, so that we can govern in the center"<sup>39</sup>. A su vez, el proceso transicional en Túnez supuso una mayor incorporación de las fuerzas civiles, en particular, la del poderoso grupo sindicato "Tunisian General Labor Unión"<sup>40</sup>.

---

<sup>38</sup> Al respecto, de acuerdo con Allani: "Ennahdha organised another congress in London (3 April 2001), in which it emphasised the policy of dialogue and made some political compromises with liberal and leftist opposition" (2009, p. 265).

<sup>39</sup> Dworkin, An, A Delicate Balance: Consolidating Tunisia's Successes, *World Politics Review*. [En Línea] <http://www.worldpoliticsreview.com/articles/13108/a-delicate-balance-consolidating-tunisias-successes> [Consultado el 30 de Abril de 2014]

<sup>40</sup> "The inclusion of civil society proved to be invaluable to the transition process. The intervention of the Tunisian General Labor Union (UGTT) along with three other civil society groups reinvigorated dialogue among political leaders after months of deadlock. This demonstrated how powerful a positively engaged civil society can be in facilitating the impact and outcome of a political transition. Transparency of the process, access to information, and,

### 3.5 Conclusión

Un recorrido por el Movimiento de Tendencia Islámico y, posteriormente, por el partido político Ennahda, pone de relieve de qué manera el contexto institucional ha moldeado las estrategias desempeñadas por sus líderes, revelando el carácter adaptativo y pragmático que este movimiento ha presentado en el tiempo. El análisis del comportamiento político del movimiento tanto durante los autoritarismos como en la transición democrática post- 2011, da cuenta de las variaciones en las respuestas que este grupo ha sostenido como consecuencia de escenarios políticos diversos.

Especialmente significativo ha sido su compromiso democrático a la hora de redactar la Constitución, incorporando las sensibilidades de los secularistas, incluyendo acuerdos fundamentales sobre derechos y protecciones democráticas, así como la renuncia a la utilización del lenguaje religioso y el reconocimiento de la mujer como una igual (Brumberg, 2013, p. 100).

Las trayectorias institucionales del pasado parecen haber funcionado como un freno a las ambiciones políticas del partido. Los regímenes autoritarios de Túnez no permitieron ninguna forma de expresión Islámica en el ámbito político, lo que los desvinculó enteramente del comportamiento de estos regímenes en el pasado y los reivindicó como sus principales mártires. Ennahda no solo fue disciplinado por la fuerza de la represión, fue también relevante la propia moderación de su icónico líder a causa de acontecimientos como la Revolución Iraní y la masacre de los trabajadores en 1978. En este sentido, Ennahda tenía simplemente demasiado que perder quedándose afuera de esta apertura política posibilitada por la Primavera o radicalizando repentinamente su discurso, alienándose del resto de las fuerzas políticas.

La hasta ahora exitosa transición, cuyo protagonista principal ha sido Ennahda, sólo ha sido posible por una combinación de factores que difieren del caso egipcio. En primer lugar, Dworkin (2013, p. 2) subraya que “the army has little tradition of involvement in political life and made no attempt to take power following the departure of the former strongman, Ben Ali, in January 2011.” Por lo tanto, en la fase transicional, las Fuerzas Armadas ocuparon un rol limitado, dejando las posiciones de poder para los civiles. En segundo lugar, se encuentran los aliados con los que Ennahda ha decidido

---

most importantly, creating space for feedback and public” en Ortiz, J: First to Revolt, First to Transition: Lessons from the Tunisian Experiment, *Tunisia Live* [En línea]: <http://www.tunisia-live.net/2014/05/20/first-to-revolt-first-to-transition-lessons-from-the-tunisian-experience/#sthash.mcBQMkh9.dpuf> [Consultado el 24 de Abril de 2014]

pactar. A diferencia de Egipto, los Salafistas representan una fracción del espectro político minoritaria. Víctimas de un autoritarismo más violento, la llegada de la Primavera Árabe los encontró más débiles y sin jerarquías claras (Lynch, 2011, p.35). Menos preocupados por la potencial amenaza política que dichos grupos podrían significar, “Ennahda has preferred to let these groups participate in public life, and have sometimes even supported their positions — such as guaranteeing the rights of women who wear the full face veil. While the Ennahda-led government has spoken out against the dangers of violent jihadism, it prefers to engage the far right, rather than push them underground” (Churchill, 2012, p. 55)



## Los Hermanos Musulmanes en Egipto: una trayectoria contradictoria

### 4.1 Un recorrido por los comienzos del movimiento

La Sociedad de los Hermanos Musulmanes fue creada en 1928 por Hasan Al-Banna en Egipto. Su importancia como organización se refleja en tres factores: su popularidad, su longevidad y su extensión a otros países vecinos<sup>41</sup> (Wickham, 2013). En sus primeros años de existencia, la Hermandad era otra de las tantas sociedades religiosas que buscaban expandir la adherencia popular al Islam, combatiendo la amenaza que suponía el avance de valores seculares Occidentales. Durante dos décadas, la Hermandad se expandió rápidamente, transformándose en una organización nacional de base amplia, con una gran cantidad de afiliados y redes de ayuda social que eclipsaban al resto de las asociaciones tanto seculares y religiosas del país (Wickham, 2013, p. 22). Dicha expansión fue consecuencia directa del propio pensamiento de al-Banna quien según Ayoob, “was committed to a bottom-up strategy of first Islamizing society before making an attempt to capture power” (2008, p. 70).

En sus comienzos, los Hermanos Musulmanes (HM) fueron el clásico caso de “grupo anti-sistema” situado afuera – y en contra- del orden político establecido. Al respecto Wickham subraya que al-Banna “condemned the factional infighting and petty strife that pitted the country’s political parties and leading politicians against each other during the interwar years, arguing that such partisan conflict undermined the nation’s unity and thereby made it more vulnerable to foreign domination” (2013, p. 22). Al mismo tiempo, el filósofo se encargó de denunciar los conflictos socioeconómicos que padecían las masas a expensas de unas elites comerciales y terratenientes cada vez más ricas. Su ideología, un eco de sus denuncias, “envisaged an Islamic utopia with no political parties, no class antagonism, and no legitimate differences of personal or group interests: the Islamist equivalent of the utopian Marxist classless society. In the case of the brotherhood, however, the utopia to be achieved in the future was based on restoring

---

<sup>41</sup> En este sentido, Wickham sostiene “(...) the Muslim Brotherhood is the flagship organization of Sunni revivalist Islam and has been in existence longer than any other contemporary Islamist group in the Arab world. Today, is the most powerful nonstate actor in Egypt, with over eighty million people, the largest Arab country. It is also the “mother organization” of Brotherhood affiliates in Jordan, Palestine, Kuwait, Syria, Iraq, Sudan and Bahrain and has served as a model and source of inspiration for Sunni revivalist groups in Arab North Africa as well” (2013, p.20)

the utopia deemed to have existed in the past, at the time of the Prophet Muhammad and the rightly guided caliphs” (Brown, 2000, p. 146).

Si el contagio de los valores seculares que propiciaba Occidente era la causa de los males que aquejaban al país, era el “retorno al Islam” la única solución posible para renovar la moralidad de sus habitantes. La Hermandad propagó, así, una visión del Islam como *din wa dawla* (religión y Estado) que funcionaba no ya como una guía para la creencia privada, sino como un sistema de valores y gobernanza intrínsecamente diferente de – y superior a – los sistemas políticos de Occidente (Wickham, 2013, p.23).

El asesinato de Al-Banna en 1949 sumado al golpe de Estado protagonizado por Nasser en 1952, implicó un giro en el accionar de la organización. Inicialmente apoyando el régimen nasserista, la Hermandad pronto descubrió que Nasser se disponía a utilizar la fuerza para reprimirlos. Para este momento, se había consolidado dentro del movimiento una “sección especial” dedicada a la actividad militar, supuestamente implicada en una serie de ataques a las instalaciones militares británicas en Egipto. Esta facción dentro de la organización se volvió más popular cuando Nasser disolvió la Hermandad en 1954 (Wickham, 2013).

Entre 1954 y 1970, la represión nasserista ubicó a miles de miembros de la Hermandad dentro de prisiones en el desierto. Privados de las necesidades básicas y sujetos a actos de tortura, la ideología del movimiento terminó por radicalizarse. A ello contribuyó Sayyid Qutb quien sirvió de guía espiritual dentro de una de las prisiones de Nasser. Como sostiene Zollner: “Qutbists adopted the idea of an irreconcilable division between Islam and jahiliyya (from jahl, ignorance), Muslim and kafir (non-believer), and fully embraced the concept of revolutionary Islamic activism as the true expression of Islamic duty” (2009, pp. 419-421)

Finalmente, Nasser muere en 1970 dejando como sucesor a Sadat, su vicepresidente. El nuevo Presidente, en un intento por moderar su retórica, anunció que establecería “correcciones a la revolución” impulsada por Nasser. Sadat, que veía en sus principales rivales a los socialistas y a los Nasseristas más conservadores, comenzó por acercarse a la Hermandad para contrarrestar el poder de estas fuerzas<sup>42</sup>, buscando, a su vez, presentarse como un “Presidente-Creyente” (Wickham, 2013, p. 30). En función

---

<sup>42</sup> “Sadat’s overture to the Brothers reflected his hope that the group would pose a counterweight to the Nasserist left, which he viewed as the greatest challenge to his authority at that time.” (Wickham, 2013, p.30).

de dichas prioridades, otorgó una amnistía que liberaba a los miembros de los HM de prisión.

Mientras tanto, la Hermandad elaboraba su propia estrategia. En este sentido, cabe destacar que “the brutal repression the Brotherhood suffered during the Nasser era, convinced senior leaders of the catastrophic results of a direct confrontation with the regime” (Wickham, 2013, p. 30). Sin embargo, la relación entre la Hermandad y el gobierno llegó a un punto álgido cuando el régimen egipcio comenzó negociaciones de paz con Israel. Como observa Kepel “the Brothers vehement opposition to the peace negotiations led them to openly challenge the religious legitimacy of the regime for the first time” (1985, p. 46).

Este desafío político le costó a la Hermandad sus nuevas libertades. Para 1981, Sadat comenzó una política de arrestos destinados a perjudicar al movimiento. La cambiante posición de Sadat con respecto a la organización, provocó consecuencias al interior de la Hermandad. A pesar de promover una liberalización política desigual, una importante facción de los HM contempló entrar en el dominio de la política. La rama más combatiente condenó cualquier acercamiento gradual con un régimen que consideraba como *kafir* (infiel). Los militantes rechazaban el orden existente y consideraban que todos sus esfuerzos debían concentrarse en derrocar al régimen por medio de la fuerza.

Algunos comentarios generales sobre los HM ilustran su posición en el tiempo. En primer lugar, y como señala Wickham, “the goal of the Brotherhood was not to seize power for itself but to launch a broad process of social reform that would leave eventually and inevitably to the establishment of an Islamic States” (2013, p. 42). En segundo lugar, la represión sufrida bajo el régimen nasserista dejó huellas tanto en los métodos para llegar hacia dicho Estado Islámico, dividiendo aquellos que adherían por una estrategia gradualista de los que consideraban la adopción de mecanismos más revolucionarios.

#### **4.2 Los Hermanos Musulmanes y el régimen de Mubarak: una convivencia forzada**

Durante la década de 1980, Egipto comenzó un proceso de liberalización política de la mano del nuevo Presidente Hosni Mubarak que prometía cambiar el escenario político para la oposición. Efectivamente, “opposition parties gained particular prominence in the context of a distinct phase of institution building that saw the

establishment of a system of multi-party elections and parliamentary representation” (Albrecht, 2011, p. 100).

No obstante, y como hemos remarcado anteriormente, dicha liberalización no se tradujo efectivamente en el proceso de democratización esperado: “parliamentary elections remain subject to massive engineering and fraud, unfair legislation and observation by the security forces further have restricted the activities of opposition parties” (Albrecht, 2011, p. 101). La utilización de las elecciones como sistema de monitoreo, de cooptación y de división de la oposición -mediante el reconocimiento formal de algunos partidos y la exclusión de otros- fue la estrategia preferida del régimen durante esta década (Brown, 2012).

Es en este tiempo donde se sanciona una ley que prohíbe la formación de partidos políticos basados en la religión, que continuará en vigencia durante todo el régimen de Mubarak. Específicamente, lo que se buscaba a través de esta medida, era restringir la actividad política del movimiento Islámico más importante de Egipto: los HM. La preocupación del régimen por este movimiento en particular se deriva de diversos factores. En primer lugar, por el grado de popularidad que la Hermandad gozaba al interior de la sociedad, derivada, principalmente, de sus credenciales Islámicas y su lucha contra la ocupación Británica del país (Munson, 2001).

En segundo lugar, la amenaza al régimen se derivaba de la propia estructura organizativa de los Hermanos. En efecto, el movimiento contaba con una organización extensiva a diversas áreas como sindicatos profesionales, centros de estudiantes, universidades y actividades caritativas, lo que lo vuelve más resistente a los ataques del régimen. A su vez, cuenta con una notable jerarquía interna, un alto nivel de dedicación de sus miembros y una fuerte disciplina. Dicha disciplina, producto del compromiso y de la negociación entre sus miembros en relación a los objetivos que la Hermandad persigue, ha llevado, en la mayoría de los casos, a su moderación política (Albrecht, 2011, p. 132). En cuanto a dicha moderación, fue significativa, a su vez, la represión que sufriera el movimiento bajo el régimen nasserista. Manteniendo una posición moderada ideológicamente, han intentando escapar de la violencia directa del régimen no confrontando directamente con él. Como señala Albrecht (2013, p. 107), los HM “have followed a more discrete strategy of infiltrating political institutions over which the regime had lost control, at least temporarily.” En este sentido, sus esfuerzos se han concentrado en una estrategia de acercamiento a la población, donde pudieron operar

más libremente del monitoreo del gobierno mientras ganaban adeptos para su causa<sup>43</sup>. De acuerdo con esta estrategia, han adoptado agendas más graduales no concentrándose en hacer uso del apoyo de las masas para desafiar al gobierno directamente (Albrecht, 2011, p. 136).

No sorprende, entonces, que cuando Mubarak asumió la Presidencia, su principal blanco haya sido este movimiento profundamente enraizado en la sociedad y con una presencia independiente del control del régimen. Según Kienle (2004, p. 74), “the conflict was less about ideology than about power and the spoils associated with it”. La estrategia de Mubarak para contener al movimiento ha sido doble: por un lado, permitir a la Hermandad algún lugar en las instituciones políticas pero, por el otro, restringir cualquier posibilidad de conformar un partido político propio.

Entre 1984 y 1987, la Hermandad hizo uso de una oportunidad propiciada por Mubarak para formar alianzas con otros partidos en las elecciones parlamentarias. La cooperación entre los distintos partidos estaba motivada por la necesidad de obtener un 8% de los votos para poder ser representados como fuerza política en el Parlamento. En 1984, los HM formaron alianzas con el Partido “Neo- Wafd”, mientras que en 1987 lo hicieron con el Partido Laborista y el Partido Liberal formando la “Alianza Islámica” (Albrecht, 2011, p. 138).

Entre 1987 y 1992, el movimiento ganó preponderancia en la mayoría de los sindicatos más relevantes de Egipto, representando una amenaza cada vez mayor para el régimen<sup>44</sup>. Su rol cada vez más significativo en las actividades políticas del país finalmente fue un punto de inflexión para el régimen. A partir de 1990, “the political honeymoon of the 1980s is over and the Muslim Brotherhood has come under siege from coercive, statist containment emanating in a policy towards the Muslim Brotherhood which can be subsumed under the terms minimal toleration and formal restriction” (Albrecht, 2011, p. 153). Durante esta década, el régimen de Mubarak pasó a controlar directamente las actividades del movimiento a través de medidas estatales

---

<sup>43</sup> “The Brothers have also taken control over tens of thousands of private mosques and replaced statist tasks in social security and welfare through which they have strengthened their public support particularly among lower social strata” (Albrecht, 2011, p. 137).

<sup>44</sup> En relación a este punto, Albrecht subraya que: “between 1987 and 1992, Islamists took over the majority in the boards of the engineers’, the doctors’, and the lawyers’ syndicates. Concerning the Muslim Brotherhood’s success in Egypt’s political life, the regime’s fears could no longer be ignored after the Brothers’ sweeping victory in the board elections of the Bar Association in September 1992. This syndicate had always been a traditional stronghold of liberal force” (2011, p. 138).

coercitivas que incluían, por ejemplo, el arresto arbitrario de los miembros de la Hermandad. Aun más importante, el régimen excluyó a los Hermanos Musulmanes de cualquier tipo de diálogo con otras fuerzas de oposición del país, impidiendo, así, la formación de un frente opositor amplio (Albretch, 2011).

Sin embargo, notablemente, el régimen nunca ha hecho un intento por destruir las capacidades organizacionales del movimiento: “despite massive restrictions throughout the 1990s, the MB formed the largest opposition block in the 2000 parliament with 17 members, all formally independent but affiliated with the Muslim Brotherhood (Albretch, 2011, p. 139).

Más recientemente, el régimen y la Hermandad han pasado a una etapa de mayor confrontación. Durante el año 2005, los líderes del movimiento decidieron, en el marco de una ventana de oportunidad política ofrecida por el régimen, movilizar a sus bases de apoyo y demostrar su poder en las calles. En este sentido, Albrecht destaca que “the decision to take to the streets marked a fundamental change in the Brotherhood’s stance toward the regime. The latter had always communicated to the Brotherhood that it would not accept any public demonstrations by the Islamists on domestic issues. The movement had given in to these demands, making no use of its large societal backing. The Brothers have previously organized mass demonstrations, but they were either of an apolitical nature (e.g. at the funerals of late leaders) or sanctioned by the state” (2011, p. 140).

A fines del mismo año, el movimiento ganó 88 de los 444 escaños en juego en el Parlamento. Beneficiados por una mayor apertura política, los Hermanos Musulmanes invirtieron financieramente para redefinir una nueva identidad que los mostrara como actores políticos serios. Luego de la victoria, el régimen de Mubarak volvió a desplegar mecanismos coercitivos para contrarrestar el poder de la Hermandad. Bajo este contexto represivo, Brown sostiene que “the Brotherhood leadership sensed that its increasing political involvement was actually exposing the movement to harm. The leadership shunted aside some of its more politically-minded members and hunkered down in a manner designed to preserve the organization through trying times as an apparently entrenched regime trained its sights fully on the Islamist opposition” (2014, p. 20).

Lo que sugiere el estudio de los Hermanos Musulmanes en Egipto durante el régimen de Mubarak es que su relación ha dependido de las reglas de juego reinantes durante los intervalos de tiempo analizados. Cuando la apertura política se configuró como una alternativa posible, el movimiento trató de formar parte de las elecciones a

través de canales indirectos, ya fuera formando coaliciones con otros partidos o compitiendo a través de candidatos independientes. No obstante, cuando el movimiento finalmente alcanzó algún triunfo, el régimen, temeroso de su popularidad, utilizó la represión para disminuir su caudal político y su visibilidad en la sociedad.

### **4.3 El final del régimen de Mubarak: el impulso de la Primavera Árabe**

Luego de 18 días de protestas masivas, Hosni Mubarak dimitió de su cargo de Presidente el 11 de Febrero de 2011, dejando al ejército a la cabeza. El efecto “contagio” de los levantamientos tunecinos golpeó, en primer lugar, en Egipto, donde Mubarak gobernó por casi 30 años.

La convulsión social de Egipto, presentó causas muy similares a las de Túnez. En primer lugar, el creciente desempleo y una muy exacerbada diferencia entre clases sociales. Luego de la ola de privatizaciones y liberalización económica de los años 90, Egipto se sumergió en un panorama de pobreza y marginalidad que golpeó muy duramente a las clases medias y bajas. En segundo lugar, se vinculó frecuentemente al partido del gobierno, Partido Nacional Democrático (NDP), con escándalos de enriquecimiento ilícito y con la promulgación de leyes que beneficiaban directamente a aquellas empresas que contribuían con él.

Políticamente, el país atravesó los años de Mubarak bajo un decreto de ley marcial que le permitía a las fuerzas de seguridad detener civiles sin garantías constitucionales. Este decreto eliminó virtualmente la expresión y el disenso político, inhabilitando canales institucionales para fomentar una partidos políticos de oposición. Dicho escenario pareció cambiar para el año 2005, cuando Mubarak convocó al Parlamento para enmendar el Artículo 76 de la constitución, permitiendo a múltiples candidatos presentarse a elecciones. La estrategia de los representantes de la Hermandad en el parlamento alzaron sus voces en contra de esta enmienda. Nuevamente, el movimiento anunció el boicot al referéndum electoral hecho sobre la enmienda y a las elecciones presidenciales de Septiembre del 2005 (Albrecht, 2011).

Al igual que Ben Alí en Túnez, Mubarak utilizó la estrategia de la “amenaza Islámica” para persuadir a su país de lo imprescindible que era su gobierno para salvaguardar el orden social.

Otra coincidencia con las manifestaciones en Túnez fue la decisión del ejército de no reprimir las protestas. Numerosos registros periodísticos señalan que podían leerse, en los carteles de protestas, frases como *“The army and the people are as one”* o *“The*



*army. The people. One hand.*” No puede decirse lo mismo de la policía, que intervino al comienzo de las revueltas y utilizó la violencia para reprimir la manifestación popular con técnicas como gases lacrimógenos o balas de goma.

Por la importancia geopolítica de Egipto como aliado de los Estados Unidos en Medio Oriente, las protestas alcanzaron una importancia mundial impensada. De la misma forma que en Túnez, protestas populares pacíficas, espontáneas y sin un rumbo predeterminado, sacudieron los cimientos de un régimen autoritario que prometía continuar con el hijo de Mubarak, Gamal Mubarak. Los eventos parecían marcar el camino hacia una transición política, custodiada por los militares, pero respetuosa de los pedidos democráticos.

#### **4.4 Egipto: una transición dificultosa**

El proceso transicional egipcio comenzó con una serie de dificultades que no supo resolver a lo largo del tiempo (Brown et al, 2012). En primer lugar, y como fue señalado anteriormente, el control de la transición por parte de los militares fue problemático por varias razones. Fundamentalmente, el conflicto radicó en su continua intervención en la arena electoral y constitucional, creando reglas arbitrarias y excluyendo el resto de las fuerzas políticas. Al respecto, Brown (2013, p. 47) señala que “hiding behind the cloak of what they called “revolutionary legitimacy,” the generals opted to write a new, temporary “constitutional declaration” that inserted the clauses voters had approved into a forest of other articles on how the state would be run during the transition. That document was issued by military fiat, thus setting the dangerous precedent of insisting that the constitution was whatever those in power said it was”. Ciertamente, los militares no estaban listos para abandonar los privilegios políticos y económicos que gozaban anteriormente a la Primavera. En palabras de Springborg: “the Supreme Council of the Armed Forces (SCAF) is playing a clumsy political game that may backfire. As a scheduled transition to civilian rule looms, the military is busily trying to draw redlines behind which of its interests will remain inviolable” (2012, p. 59).

En segundo lugar, los movimientos de los Hermanos Musulmanes post-2011 fueron objeto de críticas y sospechas. En cierto sentido, cuando el proceso transicional comenzó a delinearse, fue el propio pasado de la organización lo que supuso dificultades a la hora de establecer un curso de acción en consonancia con el nuevo escenario. Es claro, al respecto, al-Anani cuando enfatiza este punto: “paradoxically, despite the outright majority attained by its Freedom and Justice Party (FJP), the



Muslim Brotherhood is still thinking and acting as an opposition movement rather than a responsible power-holder. It seems reluctant to take full power over the country or as Nathan Brown aptly puts it, the MB confronts its success” (2012, p. 86). Ciertamente, las trayectorias pasadas constriñeron la forma de actuar de los Islamistas en primer lugar. En este sentido, “after the revolution, the Brotherhood — like so many other political forces in Egypt’s toxic political scene — became consumed by paranoia, fearing that some combination of liberals, leftists, and old regime elements were out to get them. A democratic opening, as welcome as it was, came with its own risks” (Hamid, 2012, p. 101).

La formación de un partido político propio supuso también sus propios dilemas. Parte de la motivación inicial para establecer un partido fue que le permitiría a un grupo selecto de líderes dentro del movimiento desarrollar habilidades especializadas para poder aprovechar cualquier ventaja dada por las oportunidades políticas. El desafío para la Hermandad era, por lo tanto, transformar partes específicas de un movimiento con una agenda amplia, social, política y religiosa, en una serie de objetivos políticos concentrados en un partido. Pero, como subraya Brown: “the challenge of political activity is that it can force a choice, at least in the short term, between their strategic vision and their tactical calculations. If kept far from power, they can finesse the gap between ideology and reality. When they play partisan politics on a daily basis that becomes harder” (2011, p. 62).

Presentándose como un partido de “libertad” y de “justicia” el movimiento buscó, así, enfatizar su naturaleza moderada y una concepción del Islam que no descuidaba cuestiones estructurales socioeconómicas ni políticas. En sus comienzos, dicha moderación fue continuamente remarcada por el partido mediante una serie de objetivos auto-impuestos. En particular: “Brotherhood leaders reiterated their “participation, not domination” slogan and set a target of one-third of the Parliament (...) They also disavowed the presidency, though they reserved the right to throw their support behind a candidate from outside the movement, and even dismissed a leading member, Abdel-Moneim Abul-Futuh, when he declared his candidacy” (Brown, 2013, p. 5).

No obstante este intento de moderación inicial, con las aplastantes victorias en las elecciones parlamentarias<sup>45</sup>, la Hermandad fue incrementando su ambición política, lo que provocaría la polarización de las fuerzas políticas y la sospecha de que las promesas

---

<sup>45</sup> Registros oficiales hablan del 47% de los votos

democráticas hechas al comienzo eran, en realidad, una farsa. Rompiendo cada una de sus promesas públicas, principalmente, la negativa de presentar un candidato presidencial propio, la Hermandad alienó a sus potenciales aliados <sup>46</sup>. En este sentido, como destaca Lynch “putting forward a candidate didn’t simply break a frequently repeated public promise. It also fit a broader narrative (justified or not) about the Brotherhood’s steadily creeping ambitions and broken vows” (2012, p. 91). La cristalización de un frente anti-Islamista fue, para este momento, inevitable. La SCAF contribuyó a que el conflicto escalara cuando, en un discurso pronunciado en 2012, le recordó al movimiento que sus acciones estaban siendo monitoreadas: “the Supreme Council of the Armed Forces called on the Brotherhood to “be aware of history’s lessons [the 1954 clash between army officers and Muslim Brothers], to avoid past mistakes we do not want to see repeated, and to look to the future with the spirit of cooperation” (Gerges, 2013, p. 401).

El punto álgido de la confrontación entre los Hermanos Musulmanes y los militares se dio dos semanas antes de las elecciones presidenciales previstas para junio de 2012. Llegados a este punto, los militares comenzaron a entender que una vez elegido el nuevo Presidente, sus poderes formales se acabarían. En palabras de Brown (2013, p. 47): “even the military itself suddenly realized that it had engineered a transition plan that gave it an oversight role which was potent but only temporary. Once a new president was sworn in, the military would have no formal role and no clear tools with which to influence the outcome of the constitutional process.” Rápidamente, la SCAF adoptó una serie de medidas destinadas a limitar el rol de los Islamistas en el gobierno y a conservar su propio poder. En primer lugar, el Consejo Militar restableció la ley marcial dos semanas luego de su expiración. En segundo lugar, la Suprema Corte de Justicia que en la práctica se conformaba de jueces de la era Mubarak, ordenaron la disolución del nuevo Parlamento electo, donde los Hermanos Musulmanes ostentaban la mayoría<sup>47</sup>. Los militares rápidamente llevaron a cabo la orden de la Corte mientras reclamaban los poderes legislativos para ellos mismos. En tercer lugar, se arrogaron el poder de designar un panel que propusiera el borrador de una nueva Constitución. Por

---

<sup>46</sup> En este contexto, Hamid señala que “renouncing promises not to seek the presidency and entering into an overt confrontation with the ruling military council, the Brotherhood’s bid to “save the revolution” has been interpreted by others as an all-out power grab.” (2012, p.98)

<sup>47</sup> Para más información con respecto a la composición del Parlamento, ver: <http://www.nytimes.com/interactive/2012/06/15/world/middleeast/key-events-in-the-egyptian-transition-imbroglio.html?ref=middleeast>

último, se posicionaron por encima del control democrático proclamando su inmunidad como institución<sup>48</sup>.

Por primera vez en la historia moderna Egipto tendría un Presidente de corte Islámico: el candidato por los Hermanos Musulmanes, Mohammed Morsi, terminó por ganarle las elecciones al hombre fuerte de los militares y representante del antiguo régimen, Ahmed Shafik. No obstante la efervescencia inicial, su presidencia terminaría demasiado rápido: prácticamente un año después de ser electo, Morsi sufrió de un golpe de Estado producto del fracaso por establecer medidas concretas en cuanto a la política económica, la falta de consenso entre las fuerzas políticas y un desbalanceado equilibrio de fuerzas. ¿Qué llevó a este problemático desenlace?

Al respecto, Hamid enfatiza el pobre desempeño de Morsi en cuestiones socioeconómicas: “instead of delivering on his promises, such as more jobs, greater inclusiveness and al-nahda, or renaissance, Morsi and the Brothers went to great lengths to monopolise power and to entrench their supporters in state institutions” (2013, p. 423). El autor argumenta, en este sentido, que Morsi actuó más como un Presidente resuelto a prolongar el status quo, que como un revolucionario, poniendo en evidencia la domesticación que los Hermanos Musulmanes sufrieron a manos de los autoritarismos en detrimento de su propia ideología. Una serie de cuestiones son ilustrativas para sostener dicho argumento. En primer lugar, Morsi fue visto como el instrumento a partir del cual los Hermanos Musulmanes extenderían su poder e implementarían una “islamización de la sociedad<sup>49</sup>”. Su incapacidad para establecerse como un Presidente independiente de cualquier influencia le valió el ataque de las fuerzas seculares y liberales, que veían en su alianza con los Salafistas, una expresión de sus verdaderos intereses<sup>50</sup>.

En segundo lugar, el propio accionar de Morsi anuló cualquier posibilidad para que las fuerzas opuestas encontraran un espacio para el consenso. Al respecto, puede

---

<sup>48</sup> “On the eve of the balloting, the Supreme Constitutional Court had rushed out a ruling that the law under which parliament had been elected was unconstitutional, and that the lower house of parliament should therefore be disbanded. Just as presidential voting was beginning, the military also sprang a new constitutional declaration that robbed the presidency of significant power and carved out a strong role for the military in the constitution-writing process then underway” (Brown, 2013, p.48).

<sup>49</sup> Según Hamid: “there exists a widespread belief among Egyptians of all walks of life that Morsi subordinated the presidency to the Muslim Brotherhood, a fatal error, to a proud nation that calls Egypt Umm al-Dunya (the mother of the world). Morsi’s performance has inflicted incapable harm on the standing and image of the Brotherhood and the Islamists throughout the region” (2013, p.423).

<sup>50</sup> En este sentido es que se interpretó su designación de Ministros mayoritariamente Salafistas.

señalarse su relación con la crítica, particularmente con los medios, arrestando a disidentes y voces opositoras. Esta forma de castigar al desacuerdo preocupaba a quienes veían en este mecanismo un retorno a los métodos autoritarios. Al mismo tiempo, utilizó el poder de los decretos para imponerse sobre una oposición dividida. La intención de usar decretos para asegurar su poder, en lugar de intentar acercarse a posiciones contrapuestas, terminó por convencer a la oposición que Morsi buscaba monopolizar el poder<sup>51</sup>. En tercer lugar, fue el conflicto en torno al diseño constitucional lo que terminó por aislar al Presidente no sólo de las fuerzas políticas, sino también de la sociedad. La Constitución llevada a cabo por Morsi y sus aliados Islamistas reflejaba su propio capital político y su falta de compromiso con otros sectores.

En cuarto lugar, cuando el enfrentamiento entre las fuerzas de Morsi y las opositoras se volvió ineludible, la Hermandad presionó a las instituciones que debían permanecer fuera de la política partidaria, enviando a sus seguidores a impedir que la Suprema Corte Constitucional se reuniera para bloquear el acceso al edificio. Estas acciones unificaron a la oposición civil detrás de las fuerzas militares quienes, el 3 de julio de 2013, derrocaron a Morsi en un golpe de Estado fuertemente reclamado por la sociedad.

Lo acontecido en Egipto nos permite extraer una serie de conclusiones. La primera, y quizás la más evidente, es que los actores autoritarios jugaron un rol clave en la transición tanto por lo que hicieron como por lo que dejaron de hacer (Brown, 2013). Al respecto, la responsabilidad recae principalmente en los militares quienes no permitieron ninguna forma de supervisión civil y monopolizaron la toma de decisiones por más de un año.

La segunda es la dificultad de desarticular el aparato autoritario del pasado. Como problematiza Brown: “Mubarak had gone, but there were still powerful public prosecutors whom those outraged by press stories could lobby for the filing of criminal charges; military and state-security courts stayed open regarding some cases; and the state-owned press promoted the agenda of those in power with mind- less and shameless

---

<sup>51</sup> Brown hace énfasis en este factor: “Morsi tried to seize the initiative by issuing yet another constitutional declaration, this one removing the issue of the constituent assembly and other matters from judicial review. This was effectively an assertion of absolute presidential power, even if only a temporary one meant to expire with the passage of the new constitution. The effect was to set off a new round of pro- tests, this time not against the old regime or the military but against the Muslim Brotherhood and the president who hailed from that movement.” (2013, p. 49)

enthusiasm. Even where the machinery of state was not clearly authoritarian, it provided imperfect record (or none at all) for civilian oversight” (2013, p. 53).

Por último, también como consecuencia de décadas de autoritarismo, cada actor entró en esta nueva apertura política con expectativas irrealistas en relación a lo que era factible conseguir y con suspicacias sobre los motivos de sus rivales. En este sentido, fue la profunda desconfianza de unos y otros lo que terminó por desencadenar el final de Morsi.

En resumen, consideramos las palabras de Brown como una buena manera de categorizar lo ocurrido: “Egypt’s transition was not badly designed; it was simply not designed at all. Its original failing lay in a series of shortsighted decisions made by generally well-meaning but myopic actors who found themselves thrust into positions of limited authority in February and March 2011” (2013, p. 53).

#### **4.5 Conclusión**

En estas páginas se ha reconstruido la historia de los Hermanos Musulmanes desde el comienzo. Lo que se observa es que los HM han adoptado el Islam como una ideología política revalorizando el poder estatal como forma de “reislamizar” la sociedad y, en consecuencia, han intentado alcanzarlo (Roy, 2013). No obstante, la Hermandad es más que eso. Es un movimiento religioso enraizado en la sociedad que ha sido de alguna manera tolerado por el viejo régimen, principalmente por el bajo perfil que el grupo ha adoptado y su carácter no confrontativo. En su lugar, los HM han tratado de negociar con el poder dominante siempre que han podido, ya sea a través de candidatos independientes o de alianzas con terceros.

Roy mantiene que la Primavera Árabe tomó a los Hermanos por sorpresa; un claro indicador de que habían renunciado a cualquier esperanza de un levantamiento popular contra el régimen (2013, p. 15). Luego de las protestas, sus acciones siguieron una línea política que mantuvo el carácter flexible y oportunista que el movimiento persiguió desde sus comienzos, sin presentar una ideología revolucionaria o rupturista con el pasado. Si bien es cierto que la Hermandad no puede abandonar la relevancia discursiva que tiene la religión sin perder su sello distintivo, su identidad y su legitimidad. Sin embargo, y como Roy destaca, esta narrativa no puede servir como una guía para gobernar una sociedad con reclamos complejos. En consecuencia enfatiza que “hay una amplia discrepancia entre referencias ideológicas y prácticas reales” (Roy, 2013, pp. 15-16) que el movimiento persigue. La referencia religiosa se ha transformado en una

“agenda sociocultural conservadora que nada tiene que ver con una revolución o un Estado Islámico” (Roy, 2013, p. 16) y que se perfila a solucionar problemas concretos de economía y gobernanza.

### **Consideraciones finales**

El presente trabajo ha utilizado el caso de los Hermanos Musulmanes en Egipto y el del Movimiento de Tendencia Islámica en Túnez para sugerir que no existe una contradicción inherente entre Islam y democracia como gran parte del debate académico ha sostenido. A partir del enfoque institucionalista histórico adoptado, se ha demostrado

que en ambos casos los movimientos no presentan una identidad esencial que los define históricamente. Esta identidad, lejos de estar predeterminada por la ideología a la que suscriben los movimientos es, más bien, el producto de la interacción entre los arreglos institucionales de cada país y éstos. Por lo tanto, la primera conclusión extraída, invita a alejarse de concepciones bidimensionales que involucren pensar de forma estática bajo términos como “moderados” o “radicales”. Cualquier análisis que se haga de los mismos no puede descuidar que presentan, en realidad, una naturaleza adaptativa y flexible a los contextos en los que habitan.

En segundo lugar, este estudio considera infructuoso cuestionar la compatibilidad del Islam con la democracia en términos ideológicos. Por el contrario, invita a pensar ambas categorías en términos políticos. En efecto, y de acuerdo con lo expresado por Roy (1992), se desprende de este argumento que la lógica política le ha ganado a la lógica religiosa en relación al comportamiento de los Islamistas. Se ha observado que la ideología empleada es tanto más vaga como lo es oportunista, y, en líneas generales, puede sostenerse que no tiene que ver con valores religiosos conservadores, sino con las oportunidades políticas disponibles. En este sentido, es importante distinguir una narrativa emocional y romántica con las acciones efectivamente empleadas de los movimientos.

La influencia de las instituciones, particularmente el tipo de autoritarismo (grado de represión y grado de competitividad de las elecciones) y las estructuras de contestación disponibles (a través de mecanismos legales o ilegales de participación política) ha permitido o inhabilitado espacios para la participación política de dichos movimientos. Como se ha determinado, los regímenes autoritarios han concentrado sus ataques en los movimientos Islámicos quienes, por sus características organizativas y sus retórica religiosa, han probado ser la alternativa más popular a las experiencias autoritarias en la región.

De esta manera, estos regímenes han intentado impedir su acceso a la arena electoral, principalmente a través de la prohibición de conformar partidos políticos propios. Sin embargo, y como señala la evidencia histórica, los movimientos Islámicos han competido en las elecciones siempre que han podido, ya fuera desde el interior del país mediante alianzas o candidatos independientes, o desde fuera del país denunciando los mecanismos de represión y censura empleados por los autoritarismos.

Dicho comportamiento es explicado dentro del marco estructural en el cual estos movimientos operan. De acuerdo a la visión autoritaria que los situó constantemente en

un lugar de oposición, los grupos islámicos se han enfrentado a dos posibilidades: radicalizar su accionar y combatir al régimen por la fuerza, o aprovechar cada oportunidad desplegada para participar políticamente. En este sentido, este estudio ha encontrado que, en la mayoría de los casos, es la última opción la que parecen haber elegido los Hermanos Musulmanes en Egipto y el Movimiento de Tendencia Islámico en Túnez. Disuadidos por la represión que desplegaron estos regímenes en su contra, los movimientos Islámicos se han intentado acomodar dentro del espacio al que han sido relegados, esperando su oportunidad de actuar y tratando de sobrevivir.

El advenimiento de la Primavera Árabe ha supuesto una novedosa oportunidad para poner a prueba estas afirmaciones en relación con las transiciones políticas y con lo que implican en cuanto al cambio de reglas vigentes. La Primavera ha traído consigo sus propias implicancias para los movimientos. Su impacto, muchas veces caracterizado como la oportunidad para el advenimiento de la democracia, no sólo no ha sido uniforme, sino que desaconseja de pensar en forma optimista sobre las implicancias para la región. El caso de Egipto es particularmente relevante en este sentido. La transición no se ha traducido hasta el momento en una consolidación democrática, sino que, por el contrario, parece estar acercándose a la repetición de los mecanismos autoritarios del pasado. En este contexto, la ventana de oportunidad política para los Hermanos Musulmanes ha probado ser tan corta como infructuosa. Los mecanismos institucionales no han cambiado en Egipto a pesar de que Mubarak ha sido depuesto. Esto ocurre porque las instituciones crean intereses alrededor de ellas, y constriñen a los actores a percibirse y entender su entorno de maneras particulares. En este sentido, la apertura política de Egipto parece no haber sido tal, dominada como estuvo por reglas institucionales poco claras y continuamente cambiantes.

El alejamiento de las posiciones moderadas que los Hermanos Musulmanes decían ostentar puede, entonces, desprenderse de esta misma lógica. Cuando la oportunidad de consolidar su poder se afianzó con el nombramiento de Morsi Presidente, la Hermandad alienó progresivamente a todos sus potenciales aliados y se enemistó más profundamente con sus enemigos. En este sentido, la apertura política de la que formaron parte rápidamente se transformó en su propio confinamiento. Su reacción fue, entonces, a un ambiente político hostil que erosionaba su poder político y sus perspectivas de gobernar el país en el futuro.

Por el contrario, los diseños institucionales post- 2011 en Túnez demostraron estar a la altura de las expectativas de los principales actores. Estableciendo como prioridad



la consolidación democrática de la región, las fuerzas políticas hicieron a un lado sus ambiciones partidarias particulares para establecer una Asamblea Constituyente que, primero, estableciera reglas claras de transición y una Constitución que salvaguardara los intereses de toda la nación. Con una institución militar dispuesta a dejar la transición en manos de los civiles, y fuerzas seculares y liberales dispuestas a formar coaliciones con Ennahda, sus recién otorgados privilegios parecían encontrarse menos amenazados que en Egipto y, por lo tanto, puede entenderse su carácter más pragmático y

Este estudio no pretende ignorar la influencia de otros factores a la hora de determinar el comportamiento de los movimientos Islámicos. En particular, sostenemos que es importante tener en cuenta los atributos organizacionales internos, como las facciones internas y los clivajes –ideológicos, generacionales o nacionales – en los que dichos movimientos subyacen. Al mismo tiempo, no pueden descuidarse las variables externas, como conflictos regionales e internacionales, que influyen las estrategias y las tácticas que los Islamistas son susceptibles de utilizar en un momento determinado. Siguiendo esta línea, consideramos que estos enfoques pueden contribuir a arrojar luz sobre las cuestiones analizadas en este trabajo y a precisar los argumentos aquí sostenidos.

## **BIBLIOGRAFÍA**

### **Libros**

Abou El Fadl et al. (2004). *Islam and the Challenge of Democracy*. New Jersey: Princeton University Press.

Ahmad, T. (2014). Islamist Politics after the Arab Spring. En R. Meena (Ed.), *Emerging Trends in West Asia. Regional and Global Implications* (págs. 3-25). New Dehli: Pentagon Press.

Albrecht, H. (2013). *Raging Against the Machine: Political Opposition Under Authoritarianism in Egypt*. New York: Syracuse University Press.

Alexander, C. (2011). A Month Made For Drama. En M. Lynch, B. Hounshell, & S. B. Glasser, *Revolution in the Arab World: Tunisia, Egypt, and The Unmaking of an Era*. United States: Slate Group. Retrived From:  
<http://www.foreignpolicy.com/files/revolutionebook.pdf>

Ayoob, M. (2008). *The Many Faces of Political Islam*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Brown, C. (2002). *Religion and State: The Muslim Approach to Politics*. New York: Columbia University Press.

Brown, N. (2012). *When Victory is not an Option: Islamists Movements in Arab Politics*. New York: Cornell University Press. DOI: 10.1002/polq.12053

Brown, N. (2012). *When Victory Becomes and Option: Muslim Brothers confronts success*. Washington DC: Carnegie Endowment for International Peace. Retrived From:  
[http://carnegieendowment.org/files/brotherhood\\_success.pdf](http://carnegieendowment.org/files/brotherhood_success.pdf)

Brown et al. (2006). *Islamists Movements and the Democratic Process in the Arab World: Exploring the Gray Zones*. Washington DC: Carnegie Endowment for International Peace. Retrieved From:  
<http://carnegieendowment.org/files/CP67.Brown.FINAL.pdf>

Churchill, E. (2012). Ennahda's re-election strategy. En M. Lynch (Ed.), *Islamists in a Changing Middle East*. The Foreign Policy Group.

Diamond, L. (1999). *Devoloping Democracy: Towards Consolidation*. Baltimore: The John Hopkins University Press.

Dworkin et al (2013). *After the Uprisings: Political Transition in Tunisia, Libya and Yemen*. New York: World Politics Review.

Camau, M. (2003). *Pouvoirs et institutions au Maghreb*. Tunes : Ceres.

Elster, J. (1996). *Tuercas y Tornillos. Una introducción a los conceptos basicos de las ciencias sociales*. Barcelona: Gedisa.

Espósito, J., & Voll, J. (1996). *Islam and Democracy*. New York: Oxford University Press.

Etienne, B. (1987). *L'islamisme radical*. París: Hachette.

Gelvin, J. (2012). *The Arab Uprisings: What Everyone Needs to Know*. New York: Oxford University Press.

Hamid, S. (2012). Brother Number One. En M. Lynch (Ed.), *Islamists in a Changing Middle East* (págs. 98-102). Washington DC: The Foreign Policy Group.

Hamid, S. (2014). *Islamists and Illiberal Democracy in a New Middle East*. New York: Oxford University Press.

Haas, M. L., & Lesch, D. W. (2013). *The Arab Spring: change and resistance in the Middle World*. United States of America: Westview Press.

Kepel, G. (1985). *The Prophet and the Pharaoh: Muslim Extremism in Egypt*. London: Saqi Books.

Huntington, S. (1996). *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. New York: Simon & Schuster Paperback.

Lee, R., & Shitrit. (2014). Religion, Society, and Politics in the Middle East. En E. Lust (Ed.), *The Middle East* (13 Edition ed., págs. 219-244). California: CQ Press.

Leveau, R. (1989). La Tunisie du président Ben Ali: équilibre interne et environnement arabe. *Maghreb-Machrek*, 124, 4-17.

Lynch, M. (Ed.). (2012). *Islamists in a Changing Middle East*. Washington DC: The Foreign Policy Group.

Lynch, M. (2012). The Muslim Brotherhood's Presidential Gambit. En M. Lynch (Ed.), *Islamists in a Changing Middle East* (págs. 90-92). Washington DC: The Foreign Policy Group.

Lynch, M., & Hounshell, B. (2011). Introduction: Editor's note. En M. Lynch, B. Hounshell, & S. B. Glasser, *Revolution in the Arab World: Tunisia, Egypt and the unmaking of an era*. Slate Group.

Lust-Okar, E. (2005). *Structuring Conflict in the Arab World: Incumbents, Opponents and Institutions*. Cambridge: Cambridge University Press.  
<http://dx.doi.org/10.1017/CBO9780511491009.012>

McLennan, B. (1973). *Political Opposition and Dissent*. New York: Dunellen.

Moghadam, V. M., & Decker, T. (2013). Social Change in the Middle East. En E. Lust, *The Middle East*. CQ Press.

Munck, G. (1996). *La desagregación del régimen político: problemas conceptuales en el estudio de la democratización*. Buenos Aires: Agora.

North, D. (1990). *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge: Cambridge University Press.

Noueihed, L. (2012). *The Battle for the Arab Spring: Revolution, Counter-Revolution and the Making of a New Era*. Yale University Press.

Ozzano, L., & Fabio, M. (2014). Moderation Through Exclusion? The Journey from the Tunisina Ennahda from fundamentalist to conservative party. En L. Ozzano, & F. Cavatorta (Edits.), *Religiously Oriented Parties and Democratization* (págs. 59-77). Oxford: Taylor and Francis Group.

Przeworski, A. (1991). *Democracy and the Market*. Cambridge: Cambridge University Press.

Ramadan, T. (2012). *Islam and the Arab Awakening*. New York, United States of America: Oxford University Press.

Roy, O. (1994). *The Failure of Political Islam*. Cambridge: Harvard University Press.

Sisk, T. (1992). *Islam and Democracy: Religion, Politics, and Power in the Middle East*. Washington DC: United States Institute of Peace.

Stephan, M. J., & Chenoweth, E. (2008). *Why Civil Resistance Works: The Strategic Logic of Nonviolent Conflict*. Recuperado el 16 de Abril de 2014, de Belfer Center for Science and International Affairs: Harvard:  
[http://belfercenter.ksg.harvard.edu/files/IS3301\\_pp007-044\\_Stephan\\_Chenoweth.pdf](http://belfercenter.ksg.harvard.edu/files/IS3301_pp007-044_Stephan_Chenoweth.pdf)

Tamimi, A. (2001). *Rachid Ghannouchi: A Democrat within Islam*. New York: Oxford University Press.

Tarrow, S. (1999). Estado y Oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales. En M. e. al, *Movimientos Sociales: Perspectivas Comparadas* (págs. 71-99). Madrid: Ediciones Itsmo.

Tezcur, G. (2010). The moderation Theory Revisited: The Case of Islamic Political Actors. *Party Politics*.

Watebury, J. (2001). Democracy Without Democrats?: the potential for political liberalization in the Middle East. En G. Salamé (Ed.), *Democracy Without Democrats?: The Renewal of Politics in the Muslim World* (págs. 23-47). New York: I.B. Tauris.

Wegner, E. (2011). *Islamist Opposition in Authoritarian Regimes: The Party of Justice and Development in Morocco*. New York: Syracuse University Press.

Wickham, C. (2013). *The Muslim Brotherhood: Evolution of an Islamist Movement*. New Jersey: Princeton University Press.

### **Artículos de Revistas**

Anderson, L. (1987). Lawless Government and Illegal Opposition: Reflections on the Middle East. *Journal of International Affairs* , 40 (4), 219-232.

Anderson, L. (1987). The State in the Middle East and North Africa. *Comparative Politics* , 20 (1), 1-19.

Al-Anani. (2010). The Myth of Excluding Moderate Islamists in the Arab World. *The Saban Center for Middle East Politics* , 4, 1-20.

Allani, A. (2009). The Islamists in Tunisia between confrontation and participation: 1980 – 2008. *The Journal of North African Studies* , 14 (2), 257–272. DOI: 10.1080/13629380902727510

Ayoob, M. (2004). Political Islam: Image and Reality. *World Policy Journal* , 21 (3), 1-14.

Bayat, A. (2013). The Arab Spring and its Surprises. *Development and Change* , 44 (3), 587–601. DOI: 10.1111/dech.12030

Brown, N. (2013). Tracking the Arab Spring: Egypt's Failed Transitions. *Journal of Democracy* , 24 (4), 45-58. DOI: 10.1353/jod.2013.0064

Brumberg, D. (2013). Transforming the Arab World's Protection - Racket Politics. *Journal of Democracy* , 24 (3), 88-103. DOI: 10.1353/jod.2013.0042

Desrues, T. (2009). El islamismo en el mundo árabe. Interpretaciones de algunas trayectorias políticas. *Revista Internacional de Sociología* , 67 (1), 9-28. DOI:10.3989/ris.2009.i1.120

Camau, M. (1997). D'une République à l'autre. Refondation politique et aléas de la transition libérale. *Monde Arabe Maghreb-Machrek* , 157, 3-28.

Elshtain, J. (2009). Religion and Democracy. *Journal of Democracy* , 20 (1), 5-17.

Gerges, F. (2013). The Islamist Moment: From Islamic State to Civil Islam? *Political Science Quarterly* , 128 (3), 389- 426.

Gilley, B. (2009). Is Democracy Possible? *Journal of Democracy* , 20 (1), 113-127. Doi:10.1080/13510341003700196

Kienle, E. (2004). Transformation without Democratization? Egypt's political future. *Internationale Politik und Gesellschaft* , 4, 70-86.

- Levitsky, S., & Way, L. (2002). Elections Without Democracy. The Rise of Competitive Authoritarianism. *Journal of Democracy* , 13 (2), 51-65. Doi:10.1353/jod.2002.0026.
- Martinez Fuentes, G. (2010). Divisive electoral policies within Authoritarian Elections: The Tunisian Casuistry. *Journal of North African Studies* , 15 (4), 521-534. DOI: 10.1080/13629381003612122
- Munson, Z. (2001). Islamic Mobilization: Social Movement Theory and the Egyptian Muslim Brotherhood. *The Sociological Quarterly* , 42, 487–510. DOI: 10.1111/j.1533-8525.2001.tb01777.x
- Pierson, P. S. (2008). El Institucionalismo Histórico en la Ciencia Política Contemporánea . *Revista Uruguaya de Ciencia Política* , 17 (1), 7-38.
- Przeworski, A. (1998). Democracia y Representación . *Revista del CLAD Reforma y Democracia* (10), 7-32.
- Roy, O. (2012). The Transformation of the Arab World. *Journal of Democracy* , 23 (3), 5-18. DOI: 10.1353/jod.2012.0056
- Schedler, A. (2002). Elections Without Democracy: The Menu of Manipulation . *Journal of Democracy* , 13 (2), 36-50.
- Stepan, A., & Linz, J. (2013). Democratization Theory and the Arab Spring . *Journal of Democracy* , 24 (2), 15-30. DOI: 10.1353/jod.2013.0032
- Tepe, S. (2012). Moderation of Religious Parties: Electoral Constraints, Ideological Commitments, and the Democratic Capacities of Religious Parties in Israel and Turkey. *Political Research Quarterly* , 63 (3), 467–485. DOI: 10.1177/1065912911434473. ISSN: 1065-9129.
- Tezcur, G. (2010). The Moderation Theory Revisited: The Case of Islamic Political Actors. *Party Politics* , 16 (1), 69-88. DOI: 10.1177/1354068812462933
- Thelen, K. (1999). Historical Institutionalism in Comparative Politics. *Annual Review of Political Science* , 2, 369-404. DOI: 10.1177/0192512110388788

Wittes, T. (2008). Islamist Parties: Three Kinds of Movements. *Journal of Democracy*, 19 (3), 7-12. DOI: 10.1353/jod.0.0004

Zollner, B. (2007). Prison Talk: The Muslim Brotherhood internal struggle during Gamal Abdel Nasser's Persecution, 1954 to 1971. *International Journal of Middle East Studies*, 39 (3), 411-433.

## Conferencias

Brown, N. (2014). The Brotherhood Withdraws Into Itself. *Rethinkin Islamists Politics* (págs. 19-24). Washington DC: Middle East Channel.

Geddes, B. Why Parties and Elections in Authoritarian Regimes? *Annual Meeting of the American Political Science Association*. Washinton DC.

Sheely, R. (2003). Overcoming Commitment Problems in Emerging Democracies: Islamic Opposition Parties in Comparative Perspective. *Annual Convention of the American Political Science Association*. Philadelphia: Conference Papers.

Yadav, S. (2014). Progressive Problem shift or Paradigmatic Degeneration? Approaches to Islamism Since 2011. *Rethinking Islamists Politics*, (págs. 56-58).

## Artículos Periodísticos

Asser, M. (11 de Febrero de 2011). Q&A: Egyptian protests against Hosni Mubarak. *BBC News*. [En línea] <http://www.bbc.co.uk/news/world-middle-east-12324664> [Consultado el: 27 de Abril de 2014]

Black, I. Egypt set for mass protest as army rules out force. *The Guardian* [En línea] <http://www.theguardian.com/world/2011/jan/31/egyptian-army-pledges-no-force> [Consultado el: 26 de Abril de 2014]

<sup>1</sup> Dworkin, A. A Delicate Balance: Consolidating Tunisia's Successes, *World Politics Review*. [En Línea] <http://www.worldpoliticsreview.com/articles/13108/a-delicate-balance-consolidating-tunisias-successes> [Consultado el 30 de Abril de 2014]



Hardy, R. (2 de Febrero de 2011). Egypt protests: an Arab spring as old order crumbles? *BBC*. <http://www.bbc.co.uk/news/world-middle-east-12339521> [Consultado el: 27 de Abril de 2014]

KirkPatrick, D. Chief of Tunisian Army Pledges His Support for 'the Revolution'. *The New York Times* [En Línea] [http://www.nytimes.com/2011/01/25/world/africa/25tunis.html?\\_r=0](http://www.nytimes.com/2011/01/25/world/africa/25tunis.html?_r=0) [Consultado el: 26 de Abril de 2014]

Ortiz, J. First to Revolt, First to Transition: Lessons from the Tunisian Experiment, *Tunisia Live* [En línea]: <http://www.tunisia-live.net/2014/05/20/first-to-revolt-first-to-transition-lessons-from-the-tunisian-experience/#sthash.mCBQMkh9.dpuf> [Consultado el 24 de Abril de 2014]

### **Tesis doctorales**

Albretch, H. (2008) *Political Opposition and Authoritarian Rule in Egypt*. (Tesis doctoral) Dissertation Zur Erlangung des akademischen Grades Doktor der Sozialwissenschaften in der Fakultät für Sozial- und Verhaltenswissenschaften der Eberhard-Karls Universität Tübingen. [http://deposit.ddb.de/cgi-bin/dokserv?idn=997839422&dok\\_var=d1&dok\\_ext=pdf&filename=997839422.pdf](http://deposit.ddb.de/cgi-bin/dokserv?idn=997839422&dok_var=d1&dok_ext=pdf&filename=997839422.pdf) (Consulta 3/05/2014).

Martínez Fuentes, G. (2011). *La Política Electoral Tunecina en el Régimen de Ben Ali: Diseño, Implementación e Impacto* (Tesis doctoral). Granada: Editorial de la Universidad de Granada.